

alfonsina

PRIMER PERIODICO QUINCENAL PARA MUJERES

AÑO 1 - Nº 3 Jueves 12 de ENERO de 1984 \$a. 16.-



**Amar
a otra mujer**

**Mimi Langer:
Psicoanálisis y exilio**

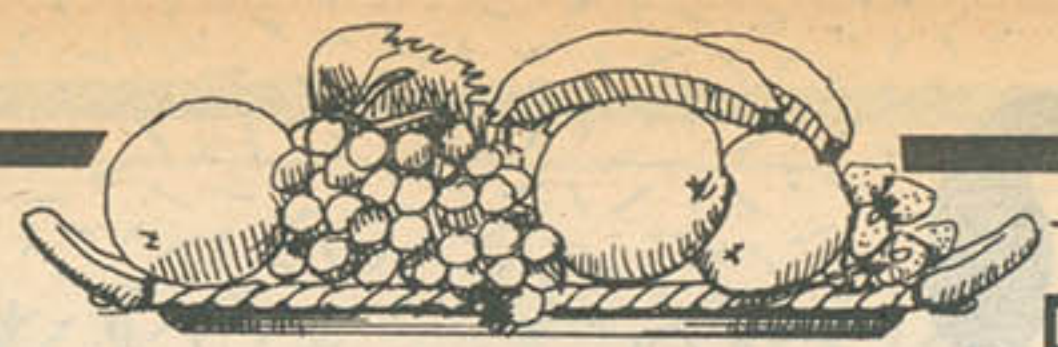
**Victor Laplace:
Legalizar el aborto**

**Revistas "Femeninas":
El enemigo de la mujer?**

CLEO...CLEO...PATRA

Sumario

- 3/ **Editorial:** Cuidado con el número
 4/ **Marie Langer**, en el exilio y en el reino
 6/ **Viste?:** cine, música...
 7/ **Revistas "femeninas":** ¿el enemigo de las mujeres?
 10/ **Laplace:** "Legalizar el aborto"
 12/ **Historieta - Cartas**
 13/ **El hombre en Cleopatra**
 14/ **Secrétaire:** Amar a otra mujer
 16/ **Estado Civil:** El diario que no se casa con nadie



MACEDONIA

La periodista borrada

Dolly Skefington, nacida en Nueva York, existió cuando París era una fiesta. Era amiga de Hemingway, Fitzgerald, Joyce y hasta de Gertrude Stein que no la trataba como a una esposa sino como a una escritora. Dolly Skefington estaba casada con un pésimo pintor de acuarelas, Simon Skefington, del que se divorció para dedicarse a la amistad y al periodismo. Trabajó para el Partisan Review y Glance.

Sus reportajes eran raros, diferentes; tenían algo de conversación de alcoba y sabía arrancar confesiones que la gente luego negaba haber hecho.

Las misteriosas razones por las que Dolly Skefington fue olvidada merecen una extensa nota. Una de ellas podría ser que fue ella —y no Zeldá— quien divulgó la noticia de que el sexo de Fitzgerald era muy chico. Hubo otras insidias, infidencias mayores que involucraban la vida política de Hemingway y, en general, de toda la generación perdida.

La Skefington era una muchacha rubia de pelo rizado, ojos celestes y boca muy grande que murió en 1963 en Londres, donde quería exportar al movimiento beat.

Ya no hacía periodismo pero escribió dos libros de poemas: *Exposición y El honor de las damas*, que fueron publicados con muy poco éxito y sin que nadie relacionara a la poetisa con aquella periodista de los treinta y pico. Algún día contaremos íntegra su verdadera historia. Por ahora publicamos uno de sus poemas menores, en traducción inédita de Montana.



Lo sagrado

Te explicaba
 creo
 qué es lo Sagrado
 con voz febril
 y levemente aguda

aguada
 mientras mis brazos extendidos
 te abarcaban sin tocarte
 (tan lejos: del otro lado de la mesa)

Y rezaba para que ninguna fisura
 pudiera colar en tu ilusión
 el nombre de los antiguos maestros
 la cola de perrito de sus seguidores

para avergonzar a mis labios tan duros que
 sin embargo
 deseaban tocar tu pecho

Te estaba seduciendo
 te estaba seduciendo

Y rezaba para que tomaras las dos cosas
 las dos cosas

Que no midieras palabras sibilinas
 en boca de una joven tonta (venida desde tan lejos)
 ni te asustara el sabio vestido de marinera blanca.

Dali y la feminista

Villalonga daba una fiesta. No el Villalonga joven, el marqués, sino el más viejo, banquero, creó. Sólo se podía beber en los zapatos. Era tan divertido. Varias invitadas, caprichosas o mal avisadas habían concurrido en sandalias. Como algunas eran princesas o algo así, se les indicó que había una fuente (siglo XVIII) que había sido preparada para que, del surtidor, saliera champagne. Todo había sido carísimo, decía Villalonga, el viejo, y los obreros no podían lograr la eferescencia. Por otra parte, pretendían probar el mecanismo con sus propios labios... usted sabe como son, decía. Por último el mecanismo había funcionado pero algunas espumas de grandes de España querían coca cola. ¿Por qué? se quejaba Villalonga.

Dalí estaba sentado en un rincón, envuelto íntegramente en tela de pañal. No hablaba y tenía los párpados bajos. Junto a él había un joven que no sólo no bebía de un zapato sino que no llevaba zapatos. Tenía en cambio unas magníficas piernas afeitadas, muy blancas y cruzadas a lo Marlene.

Entonces entró una feminista, Lidia Falcón, miró a Dalí y luego miró al joven. Al joven, en realidad, le miró las piernas. Claro que ella las reconocía, esas piernas habían posado para un affiche, una propaganda de medias femeninas.

La feminista se irritó. "No sólo este joven es gay sino que es un hombre objeto. Y ya es bien injusto que haya mujeres objeto, para que vengan los hombres a demostrar que son mejores objetos que ellas", pensó. Pero no se animaba a agredir al joven porque, le habían dicho que había venido con Dalí. Luego bebió champagne, (de la fuente, no de su zapato) y tomó coraje.

- Dalí —dijo mirando a Dalí— tu cara parece una pollera plisada pero no te han hecho bien el trabajo.

Dalí no se inmutó.
 - Dalí insistió la feminista— tú no eres Dalí, todo el mundo sabe que estás muerto y mantenido en hibernación. ¿Cuánto te pagan como doble? ¿Usas maquillaje o eres así de viejo? ¿No irás a morirte aquí, no?

Silencio de Dalí.
 Insistencia de la feminista: Dalí, parece un maestro zen de 125 años que analiza una hoja seca. No, más bien parece tú la hoja seca.

Dalí no contestó. Entonces la feminista perdió los estribos:

- Pero Dalí, ¿se puede saber por qué diablos has venido a una fiesta acompañado por tu amante?

Dalí pegó un respingo, miró fijamente a la feminista y le dijo:

-¿Cómo puede pensar que tengo un amante? Todo el mundo sabe que soy impotente.

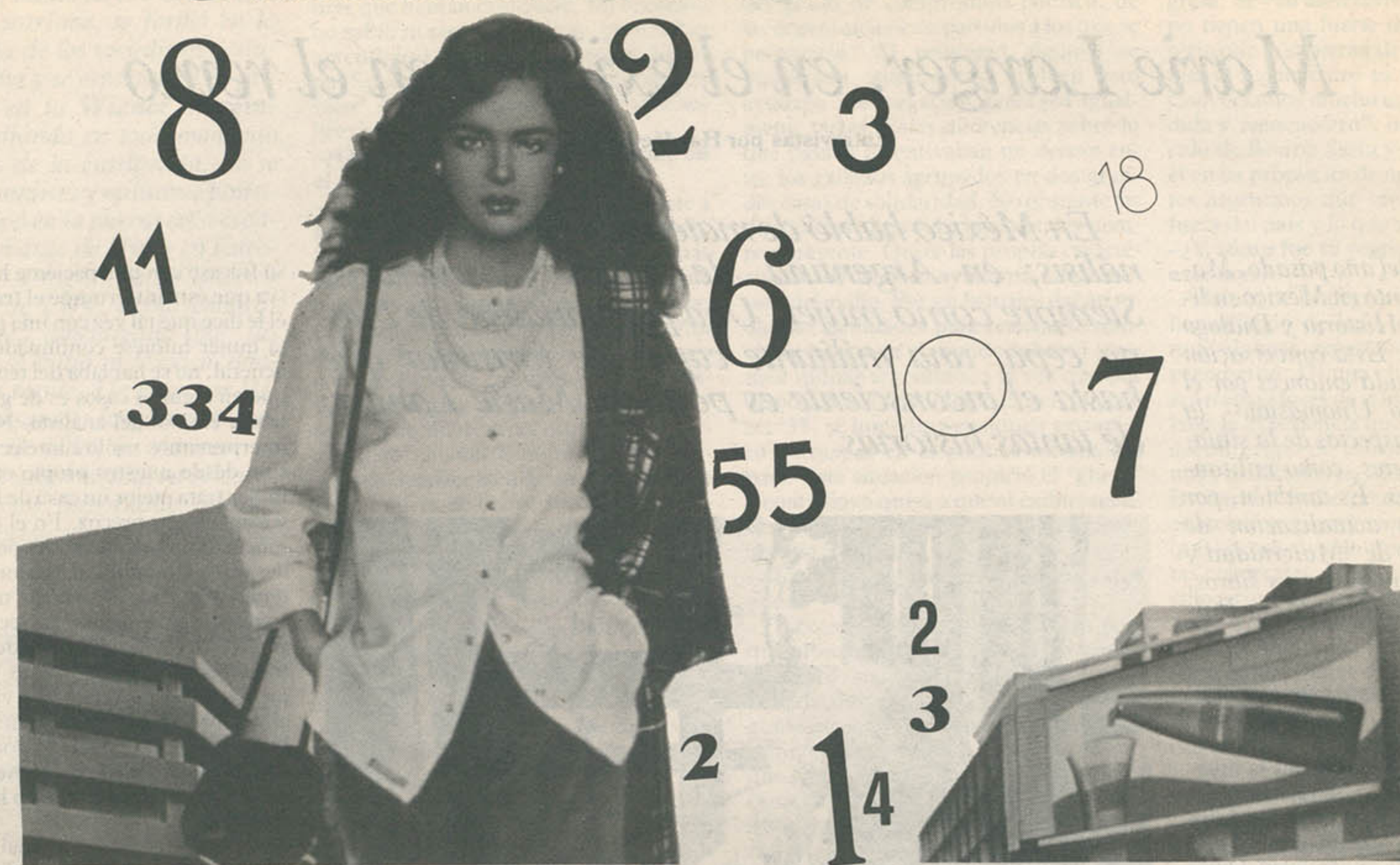
Mariana Imas

De Marguerite Yourcenar a un caballero:

Todos somos solitarios, solitarios ante el nacimiento (qué solo debe sentirse el niño que nace), solitarios ante la muerte, solitarios ante la enfermedad, aún si estamos bien cuidados, solitarios en el trabajo, pues aún en medio de un grupo, aún en cadenas, como los presidiarios o el obrero moderno, cada uno trabaja solo, pero no veo que el escritor esté más solo que cualquier otra persona. Observe esta casita: hay un casi continuo ir y venir de seres: es como una respiración. Sólo en muy pocos períodos de mi vida me he sentido sola, y nunca por completo. Estoy sola cuando trabajo, si es estar sola el estar rodeada de ideas o de seres nacidos de mi espíritu; estoy sola de mañana, muy temprano, cuando miro el alba desde mi ventana o desde la terraza; sola por la noche cuando cierro la puerta de la casa mirando las estrellas.

Lo que quiero decir es que, en el fondo, no estoy sola.

Cuidado con el número



Dicen que nosotras no contamos para las matemáticas porque sufrimos un trauma: el haber tenido que contar, durante toda la vida, con hombres con los que no contábamos. Y, sin embargo, me he puesto a contar, como tantas, el número de las mujeres parlamentarias. He aquí lo que una lectora me manda como prueba al canto, para que yo no me gaste al cohete, y perdón si suena aburrido aunque importante:

La cámara de diputados está integrada por 254 legisladores, de los cuales sólo 11 son mujeres, distribuidas de la siguiente manera: provincia de Buenos Aires 1 (y mirá que es grande la pampa) Capital Federal 1, Córdoba 4, Formosa 1, Jujuy 1, San Juan 2, Santiago del Estero 1. No tienen representantes femeninas: Corrientes, Chaco, Chubut, Entre Ríos, La Pampa, Catamarca, La Rioja, Mendoza, Misiones, Neuquén, Río Negro, Salta, Santa Cruz, Santa Fé, Tucumán y Tierra del Fuego.

La cámara de Senadores está integrada por 46 legisladores, de los cuales sólo 3 son mujeres, una por Misiones, otra por Tucumán y otra por Santa Fé.

¿Llegado a este punto debemos echarnos para atrás con los ojos hacia arriba, mientras oprimimos nuestras sienes para exorcizar los breves latidos de la jaqueca? ¿O REFLEXIONAR, SEÑORAS, REFLEXIONAR?

¿Por qué nos importa tanto el número? Es cierto que hay muchas mujeres capaces de ocupar esos lugares y no están allí, por si las moscas, no vayan a hacer la revolución social (y encima la más perfecta). Pero ¿qué significa darle tanta importancia al número?

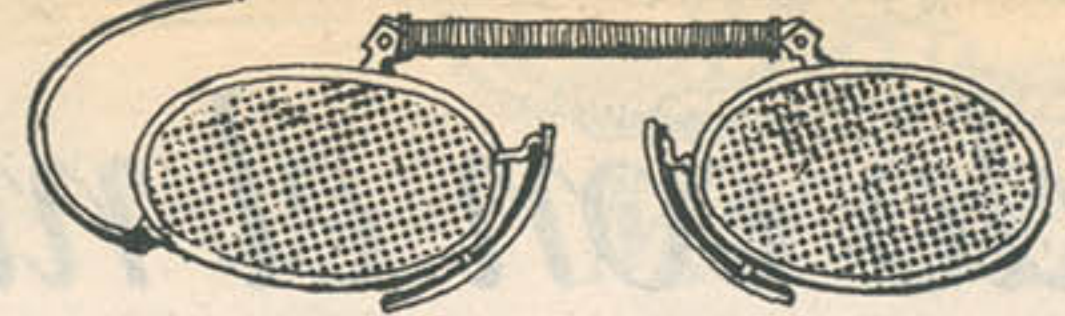
"El número no es portador de verdad" decía el psicoanalista Lacan, y el viejo Marx declaraba tener mucho apuro en pasar de la cantidad a la calidad. Mantener el rigor de sus teorías —quería el primero— a manos de los que tuvieran coraje para avanzar sin obsecuencia y hacer trizas lo encontrado, si era necesario, antes que llegar a la "divulgación popular", a manos de 100 analistas mediocres entreverados con la venta de la felicidad. "Más obreros en el partido, bien, pero ¿cuántos comunistas?" preguntaba el segundo.

En vez de contar con tristeza las damas del parlamento, ¿no habrá que apoyarlas y apremiarlas a la revisión de la Ley de Patria Potestad, Servicio Militar obligatorio, la que rige entre hijos legítimos e ilegítimos, la tan mentada del divorcio vincular que hoy se atasca entre Iglesia y simpatías, esos eternos grupos

alarmados por la supuesta extinción de la familia y no por la extinción de algunos de sus miembros (no con muerte natural, mucho menos con cielo, supongo)? ¿No habrá que apoyarlas y fortalecerlas decía para que resistan las suspicacias, las alusiones personales y el gagaísmo de los doctos cuando se trata de dirimir un asunto político con una dama, para que continúen implacables su labor, aunque con sonrisa cínica les digan "Hay prioridades"? ¿No habrá que conversarse a más de una que tan pancha declaró: "No hay discriminación entre el hombre y la mujer", seguramente cuidando el boliche?.

Es cierto, la obsesión del número es de mal agüero, la tienen los fabricantes de best sellers, los que quieren garantizar a toda costa el Poder, los que están apurados por reproducir rápidamente sus patacones. Es cierto que, a veces, muchas personas eligieron lo bueno y supieron mantenerlo, pero seguramente eso empezó con dos o tres oradores reunidos a las dos de la mañana. Dicen que, desde que el mundo es mundo, lo horrible atrae a las mayorías (según los ideólogos que se interponen entre la mayoría y lo bueno). Desde que el mundo es mundo lo bueno tiene poca taquilla porque unos ideólogos le han enseñado a esa mayoría que hay una sola manera de juzgar. Creemos que un cambio en la vida de las mujeres será bueno y que traerá un cambio en la vida de los hombres y que será bueno. La taquilla vendrá con el tiempo.

Pero ese cambio no se empieza desde arriba, contando damas de parlamento, ministras o caudillas. Sino regulando las relaciones de poder en una familia, luchando por un consumo justo y saludable, reuniéndose en los lugares de trabajo entre mujeres sin miedo a la palabra "condiciones específicas", tomando el ocio y el placer o curándose para poder tomarlos, comenzando a combatir el autoritarismo y la vetustez de la enseñanza primaria a menudo representados por una inocente aunque cómplice maestra, eliminando el facismo de la vida cotidiana. Amando pero no a un amo. Que aquel voto emitido el 30 de octubre no haya sido como el voto a Satanás que se emite rápido y con ganas, sí, pero para luego correr a buen resguardo: la trastienda. Dejen de contar damas. Llamen a una, a otra (con tres basta según María Elena Walsh y la mitología griega), reúnanse delante de una copita (cada una). Y empiecen por la primer pregunta ¿Qué podemos hacer?



Marie Langer, en el exilio y en el reino

Entrevistas por Haydée Birgin

En México habló de maternidad, sexo, psicoanálisis; en Argentina, de exilios y recuerdos. Siempre como mujer. Una psicoanalista de buena cepa, una militante capaz de formular que hasta el inconsciente es político. Marie Langer, de tantas historias.

A mediados del año pasado, Marie Langer presentó en México su libro "Memoria, Historia y Diálogo Psicoanalítico". Esta conversación —que fue publicada entonces por el diario mexicano Unomásuno— la lleva a repasar aspectos de la situación de las mujeres, como militantes, como madres. Es también, por momentos, una actualización de ciertos conceptos de "Maternidad y sexo", uno de sus primeros libros, que acaba de ser reeditado por Paidós en Argentina.

—¿Para quién escribiste este nuevo libro?

—Para las mujeres. Me interesaba por ser mujer, por el gran deseo de que la situación siga cambiando. Creo haberlo demostrado al hablar de mi infancia, de mi adolescencia, del casamiento o de la dote. Escribí para la mujer joven. Quise mostrarle una vejez diferente. Las mujeres tenemos un mayor temor a la vejez que los hombres, y con razón, la sociedad nos descarta mucho antes. Quise mostrar a las mujeres que 35 años no es nada, pero que 60 no es tanto y que hasta a los 70 uno puede querer la vida, mover su cuerpo, no perder el contacto con los problemas de los jóvenes, en fin, que no se cambia tanto. Como mujer vieja, como mujer que ha ido envejeciendo en estos años, me indigna la idea del dictamen final; me indigna frente a la mujer rota que describe Simone de Beauvoir. Me niego a romperme.

—Escribiste "Maternidad y sexo" hace ya casi 30 años, y fue un libro clave para muchas de nosotras. ¿Sigues siendo válido tu planteamiento de aquella época?

—Hubo en mi pensamiento cambios importantes. Sigo creyendo que la teoría sobre la evolución psicosexual de la niña de Melanie Klein sirve para entender con profundidad, y también para modificar, los problemas de la mujer frente al embarazo, al parto, y todo lo relacionado con trastornos psicopatológicos, es decir la esterilidad psicógena, los trastornos menstruales y de parto, etcétera; por eso mantengo esa línea de pensamiento que me ha servido en mi práctica psicoanalítica. Pero de esta teoría surge una deducción práctica que ya no sostengo por ideologizada. El punto principal en que he cambiado es con relación a la exigencia hacia las mujeres de una maternidad perfecta. ¿Qué quiero decir con maternidad perfecta? Siguiendo los criterios de la época en que escribí el libro es, en primer término, la exigencia freudiana del orgasmo vaginal. Nos han dado "libertad sexual", pero lo que nos han dado por un lado nos lo quitan por otro: junto a la libertad sexual aparece la exigencia del orgasmo vaginal. Una segunda exigencia de la época es el parto sin dolor. Debes poder parir y salir radiante con el niño en brazos. Recuerdo el episodio de una nuera mía que tuvo un parto difícil: tardó horas, y cuando salió, medio ebria por el efecto de la anestesia, le dije: "¿Qué suerte, tuviste un hermoso niño?". "Sí", dice, "pero fracasé, lo tuve con anestesia". Me pareció terrible, ahí tomé conciencia. La tercera



Vanessa Díaz

exigencia sería la lactancia, oficio en el cual yo fracasé con una culpa horrible, combinando pecho con mamadera durante nueve meses. A estas exigencias me refiero cuando hablo de maternidad ideologizada.

Como lo señala Juliett Mitchell, los descubrimientos psicoanalíticos de la relación madre-hijo, la idea de una madre esquizofrenizante o la teoría de que el niño se psicotizará cuando llegue a adulto si la madre no se ha dedicado plenamente a él surge en Estados Unidos y en Inglaterra cuando los hombres regresan del frente y encuentran sus lugares ocupados por mujeres; consecuencia, las mujeres regresan a los hogares a atender a los niños, salen de la producción por dos, tres o cuatro años, o por toda la vida, el hombre ocupa su lugar y la familia queda restablecida. En el libro cito el trabajo de Elizabeth Badinter, quien sostiene que la acusación a las madres viene de mucho más lejos. Para ella, Rousseau, en su *Emile*, fue el primer ideólogo que condenaba a la mujer al sacrificio total en pos de su maternidad y la declaraba prácticamente única responsable de la salud mental y física del niño. Según ella, el último ideólogo de esta corriente será —150 años más tarde— Freud, y después muchos de sus seguidores. Los medios persuasivos utilizados para mantener a la mujer en su hogar o hacer que lo retomara si por causas económicas lo había abandonado fueron muchos. Así veremos que la maternidad siempre está manipulada, dirigida, y nuestra ideología también lo es, pero no nos damos cuenta. Yo no me di cuenta. Melanie Klein tampoco. Escribíamos e investigábamos para algo que iba más allá de ellos.

—Hoy muchas mujeres se plantean asumir la maternidad fuera de la pareja; ¿crees que esta nueva situación puede traer consecuencias perjudiciales para los hijos?

—Yo diferenciaría dos situaciones. Una es asumir aparentemente este tipo de maternidad, con la esperanza secreta de forzar una decisión del hombre no decidido a oficializar el matrimonio; en general fracasa como estrategia y la mujer enfrenta la maternidad soltera. Creo que te refieres a otra situación, más frecuente en Europa y México (en Argentina es prácticamente desconocida), donde generalmente mujeres profesionales de más de 35 años desean tener un hijo y lo asumen solas. No me animo a predecir si este niño será forzosamente perjudicado o no. Siempre tenemos hijos por nosotras y no por el niño y la experiencia indica que muchos niños criados en familias tradicionales están gravemente enfermos. Muchas veces confundimos juicios científicos con prejuicios. No aseveraría que es dañino para el niño criarse sin padre. Lo que sí es importante es que la madre no esté amargada sino plena, que no dedique toda su vida al niño, que no lo obligue a ser un compañero. Es importante para el niño criarse en un ambiente donde existan hombres, tíos, abuelos, el compañero de la mujer que puede, perfectamente, asumir el papel del padre sin perjudicar al niño.

—Desde una práctica psicoanalítica, ¿es preferible que las mujeres seamos analizadas por otra mujer?

—Eso depende. En los escritos técnicos, Freud no hace referencia alguna a eso, cuando los escribió no había todavía analistas mujeres. Sin embargo, frente a

su fracaso con una paciente homosexual (ya que ésta interrumpe el tratamiento), él le dice que tal vez con una psicoanalista mujer hubiese continuado; pero, en general, no se hablaba del tema. Yo creo que en algunos casos es de gran importancia el sexo del analista. Nosotros no interpretamos sólo intelectualmente, sino desde nuestro propio cuerpo: una mujer trata mejor un caso de impotencia y eyaculación precoz. En el caso de carencia temprana de madre por muerte o desaparición también es aconsejable un terapeuta. Para el caso de un segundo análisis es aconsejable la elección de un analista del sexo opuesto al de su primer tratamiento. Es importante la complementariedad de diferentes visiones, en el análisis grupal es muy útil la pareja hombre-mujer como coterapeutas.

—¿Qué consecuencias tiene que una mujer sea analizada por un hombre no feminista?

—Puede ser trágico. Los analistas realizan verdaderos desastres si frenan cualquier impetu sublimatorio de la mujer en lo profesional o político, interpretándolo como envidia del pene; o si condenan a una mujer a quedarse cuatro años en su casa a cuidar al bebé en lugar de que organice su vida de tal manera que pueda atender al niño sin frustrar sus propias necesidades.

—Un tema muy debatido hoy es la articulación socialismo-feminismo ¿Qué piensas de este "matrimonio mal avenido"?

—El destino de la mujer fue una preocupación constante en mi vida. Sin embargo, durante muchos años no lo consideré como algo específico y que debía ser encarado en forma separada. Para las mujeres de mi generación la revolución era el campo digno para escapar al destino que se nos había trazado. Colaborar con el Partido Comunista era, simultáneamente, luchar por la futura igualdad de las mujeres. No aparecían como términos contradictorios. Confiábamos en que la cuestión femenina iba a ser resuelta por los partidos de izquierda. Para nosotras no era una lucha aparte de la librada por el Partido. El movimiento feminista era así entonces absorbido por los partidos, especialmente el Partido Socialdemócrata Austriaco, de gran influencia en las masas y que luchaba muy sinceramente por la igualdad de derechos de las mujeres. Hasta la segunda guerra mundial este problema no se hace evidente. En España y en 1936 tanto el Partido Comunista como los anarquistas eran liderados por una mujer; esto no era cuestionado por nadie. ¿Qué sucede después? Muchas veces me lo pregunté; la guerra termina, el mundo se redefine, emergen regímenes socialistas, la expectativa es grande, sin embargo la condición de la mujer en esos países no se modifica en lo sustancial. Existe una mayor preocupación en países como Cuba o la RDA pero el problema femenino no revistió la categoría de un problema de primer orden, aunque se declare lo contrario. Siempre se dice: "Si hubiese suficientes guarderías sería diferente", pero ¿establecer guarderías es más difícil que hacer una complicada maquinaria?, ¿podemos llegar a la luna y nos cuesta tanto instalar lavanderías? Han pasado ya 50 años.

Marie Langer podría definirse como "militante de la vida". Nació en Austria, militó en el Partido Comunista Austriaco, se formó en la Viena Roja de los socialistas, estudió medicina y se especializó en psicoanálisis en la Wiener Vereinigung desafiando en todo momento las normas de la Institución: no se podía ser analista y militante político. Participó en la guerra civil española, y el avance de Hitler en Europa la obligó a migrar hacia América del Sur. En 1974, debió emigrar nuevamente, amenazada por las A.A.A., y se exilió en México, donde todavía reside. De paso por Bs. As. conversamos largamente con ella sobre su vida, su retorno, su proyecto de salud mental en Nicaragua. Creímos importante resaltar de la conversación su enfoque del exilio:

—¿Qué diferencia establecés entre tu exilio en Argentina, después de la guerra, y el exilio en México?

—Los refugiados que llegaron aquí eran en su mayoría comerciantes o artesanos, judíos que lograron escapar y no ser enviados a los campos de concentración. No eran políticos, muchos no alcanzaban a explicarse qué les había sucedido. Pero lo que sí teníamos claro era que no había posibilidad de retorno. Este exilio estuvo signado por la necesidad de supervivir. Las condiciones económicas eran muy precarias, la gente tuvo que abandonar lo que poseía en Europa. Antes de llegar a Bs. As. estuve en Uruguay; recuerdo que pegaba la oreja a la pared vecina para escuchar las noticias radiales que se transmitían sobre la guerra, se las comentaba a mi marido, me molestaba que se me perdieran palabras. No podía comprarme una radio, no tenía dinero.

—¿Cómo fue la solidaridad con ustedes?

—Al llegar a la Argentina me incorporé a la Junta de la Victoria, que lideraba Cora Ratto. En ese grupo convergían desde monárquicos, aunque había pocos, sólo dos condes, hasta comunistas. Lo común a todos era el haberse salvado por salir a tiempo. Este exilio fue difícil por lo adverso de las condiciones económicas, debíamos cubrir las necesidades más elementales para sobrevivir. Al mismo tiempo fue un exilio relativamente fácil en lo político. No había dudas. Nadie planteaba el retorno. Nuestra necesidad era clara, Hitler debía perder la guerra. Todos colaboramos sin discrepancias, juntábamos dinero, medicamentos, ropa para enviar a los aliados.

—¿Pensaban en retornar a Europa después de la guerra?

—La mayoría nos quedamos. Nos asimilamos fácilmente a la Argentina. Durante muchos años me sentí argentina a pesar de mi acento.

—¿Había diferencias entre hombres y mujeres en el exilio europeo?

—Las mujeres tuvieron un papel muy especial, habían sido grandes damas o buenas amas de casa. En el exilio los hombres no servían para nada. En medio de la guerra era difícil revalidar títulos, las dificultades del idioma impedían ciertos puestos. Las mujeres mantenían a los hombres. Recuerdo lo que decía irónicamente el director de un importante banco: "Tengo que aprovechar la capacidad de trabajo de mi mujer".

—¿Qué hacían las mujeres?

—Cosían, tejían, cocinaban. Mis padres pusieron una pensión: mi papá hacía de mozo, se divertía mucho, pero quien hacía el trabajo bruto era mi madre. Las

mujeres tuvieron que aprovechar lo que naturalmente habían aprendido. Lo que "femeninamente" las habían dotado en la vida. Eran más prácticas que los hombres que habían estudiado. Mi hermana no sabía ni coser ni cocinar, pero había aprendido a manejar muy bien en Europa. Se empleó de chofer de una "señora bien". Fue un exilio pobre pero que sobrevivió.

—¿Qué le pasó a la mujer argentina en el exilio en México?

—Creo que no le pasó algo tan diferente a los hombres, por lo menos en México. Se hizo cargo de los chicos, sufrió más por la falta de familia, abuelos, tíos que colaboraran, aunque el servicio doméstico barato vino a suplir los déficits. Otra cosa muy diferente enfrentó la mujer sola, diferencias culturales muy marcadas, con reglas de juego distintas en el amor, con diferencias brutales en la sexualidad. Cuando la mujer sola tenía hijos debía enfrentar además la educación de los chicos en un medio de mucha adversidad.

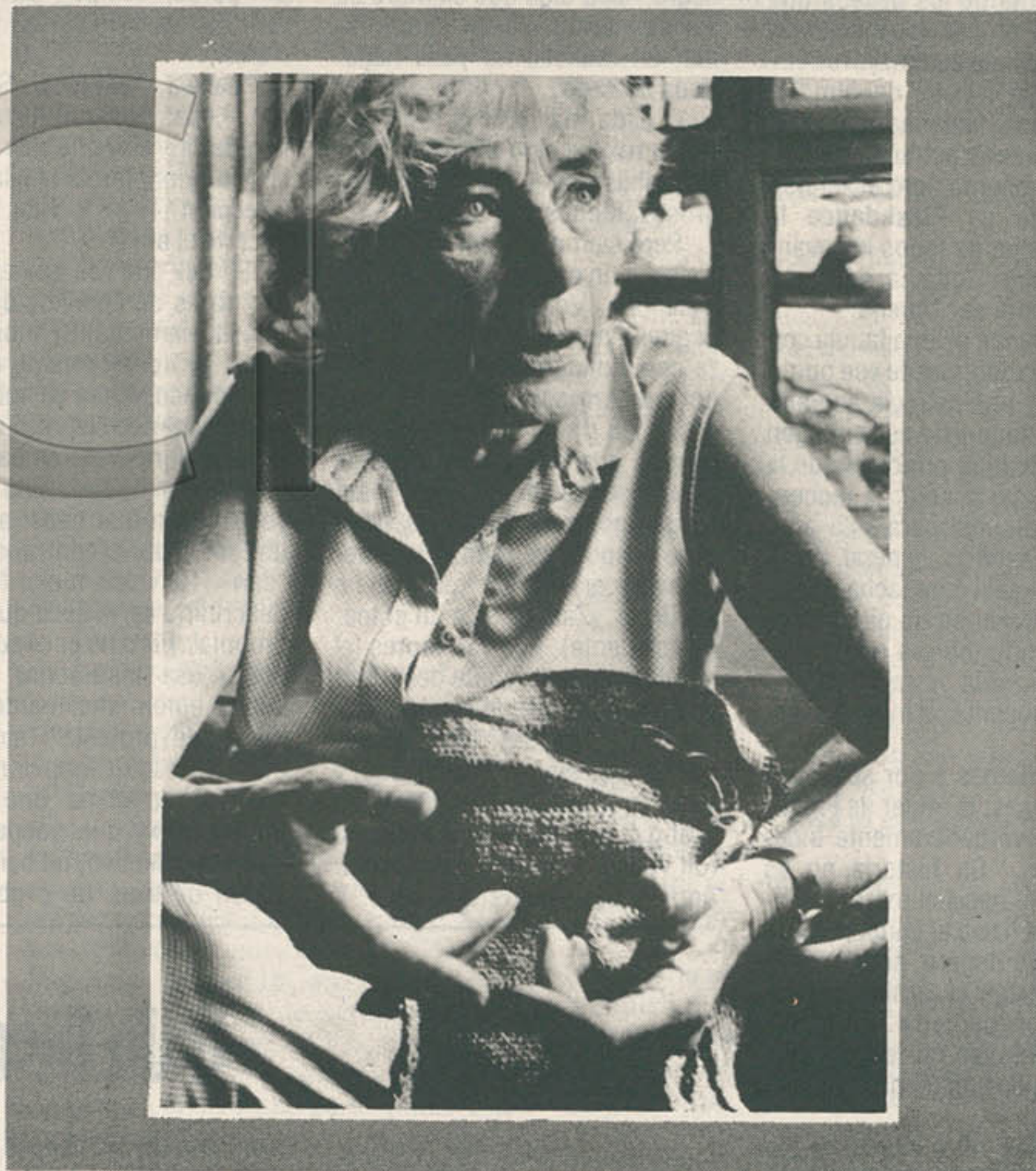
—¿Qué diferencias hay entre uno y otro exilio? ¿Podríamos pensar que la pérdida del proyecto político —para muchos, un modo de vida— definió el exilio argentino?

—Hay varias diferencias significativas entre uno y otro exilio. El exilio de la guerra aparece más claro porque si te quedabas te mataban. Familias enteras habían abandonado su país por el solo hecho de ser judíos. En el exilio en México muchas veces discutimos si el irnos había sido una decisión correcta. En el

viaje era que asumida o no estuvo presente la derrota de un proyecto político. Hubo tiempos distintos para elaborarla, dependiendo de las historias personales, del grado de compromiso político, de las organizaciones o partidos a los que se pertenecía. Al principio algunos se mantenían triunfalistas; si bien esto ayudaba a la negación generaba igualmente culpa. Estas diferencias sobre lo que pasaba incentivaban un debate entre los exilados agrupados en dos grandes casas de solidaridad. No obstante las diferencias, la solidaridad estaba siempre presente. Quizá las propias características de México ayudaron a la cohesión del exilio. Por un lado nos daban todas las facilidades para realizar denuncias y hablar en el mundo sobre el régimen militar argentino, a la vez que por disposición constitucional —el famoso art. 33— se impedía a cualquier extranjero participar en la política interna del país. Esta situación propició el "gheto" y contribuyó quizá a que el exilio argentino en México fuera el más solidario de los que conozco.

—¿Tuviste mucha nostalgia en estos años?

—Yo no soy nostálgica, no sé bien por qué. Recuerdo el pedido de un amigo austriaco cuando hice mi primer viaje a Austria después de la guerra. Le pregunté qué quería que le trajera de Viena y me contestó que un plano de subte, que marque todas las estaciones y combinaciones. Necesitaba recordar aunque sea en el cartón sus viajes cotidianos. La nostalgia está presente en cual-



exilio de Europa no hubo dudas. Frente al avance del nazismo nosotros no nos sentimos responsables. Era una gran derrota, pero no sólo nuestra sino universal. Te dije antes que la migración al Cono Sur no fue política, quizá si hubiesen llegado líderes de alguno de los grandes partidos el debate habría cambiado. La mayoría de los políticos estaban muertos o habían llegado a Estados Unidos. Allí sí se discutió mucho la responsabilidad de los grandes partidos (Comunista y Socialdemócrata).

El exilio argentino tuvo otras características. Llegaron a México abandonando a sus seres queridos, muchos de ellos torturados o presos del terror y la desoperación, pero lo fundamental de este

quier exilio, es un problema personal más que un problema político. Retomando lo que me preguntaste sobre la no integración, creo que está más ligada a lo que decíamos antes: la pérdida de un proyecto político. Mi amigo del subte nunca se había metido en política, era judío y él no lo podía impedir aunque se bautizara. La diferencia, creo, es tener un proyecto político que implique cierta responsabilidad personal. Los del exilio argentino no se exiliaron porque habían nacido de tal o cual manera —judíos—. El exilio argentino en su mayoría había participado en un proyecto político y había fracasado, había perdido.

—¿Crees que es difícil el retorno?

—Por las cartas de amigos que fui reci-

biendo sabía que era difícil. Algunos calculan hasta seis o nueve meses. Entonces pensé en la necesidad de preparaciones psicoprofilácticas para el que regresa. Se van anhelando y al poco tiempo tienen una fuerte depresión. Mejor sería que lo supieran de antemano. Creo que el reencuentro es un punto clave. Conversamos mucho estos días de "pérdida y reencuentro", nos alegró el artículo de Beatriz Sarlo y coincidimos con él en su propuesta de apostar todos juntos argentinos que vivieron estos años fuera del país y lo que vivieron en él.

—¿Y cómo fue tu regreso, que sentiste este mes?

—Además de la alegría de ver a mi familia, dejando de lado los reencuentros, tuve algunas experiencias que me sorprendieron. Di una charla para "Psi" o sea trabajadores de salud mental para relatar la experiencia que estamos haciendo un grupo de psicoanalistas argentinos y mexicanos en Nicaragua. Terminé la charla y nadie preguntó nada, no se escucharon cuestionamientos ¡y había que hacerlos!; sólo unas pocas preguntas colaterales. Ni en la fantasía podían colocarse en Nicaragua. Pregunté después a algunos amigos por qué tanto cambio. Frente a ese silencio yo recordaba encarnizadas discusiones entre los psicólogos por diferentes cosas. Me explican que la gente no se conocía y por eso no hablaba. Yo recuerdo que antes tampoco se conocía y sí hablaba. podía preguntar "¿cómo se enseña Freud en un país en guerra como Nicaragua? por ejemplo. Cuando vos me propones hablar en "Lugar de mujer" dudo, acordamos que el tema sea "Exilio: pérdida y reencuentro". Soy muy cauta en la charla y me limito a describir fenomenológicamente la situación. Sin embargo la bomba estalla, se da una discusión apasionada, llena de violencia y hasta de odio. Pienso, ¡qué suerte!, que salga todo. Qué bien que me invitaron y pudo darse este encuentro, porque es necesario hablar y hablar tantas veces como sea para reencontrarse, perdonarse mutuamente aunque no haya nada que perdonar. La culpa por lo sucedido no es ni de los que se fueron ni de los que se quedaron sino de la dictadura militar.

—¿A qué atribuis esa violencia y tanto reclamo?

—La gente que se había quedado se sintió acusada; los que se habían ido se sintieron también acusados de abandonar el país en un terrible momento y encima estar bien en otro país.

Leemos todos los días en diarios y revistas las atrocidades del proceso, los NN, los desaparecidos ya no puede negarse, los hechos están visibles. Frente a no querer saber ahora se enteran demasiado de golpe. Recuerdo cuando nuestros familiares nos pedían que no le contáramos toda la información que teníamos "si no no podrían vivir en el país".

—¿Qué problemas crees que se suscitan con el retorno?

—Al regresar evidentemente la gente la pasa mal, vendió todo lo que tenía para poder regresar lo antes posible y ya antes había perdido también sus cosas. Aquí se los recibe con un... "bueno, pero ustedes lo pasaron bien, ganaban bien, se compraron coche, viajaron". Claro, yo pienso que la clase media, a la que pertenecemos nosotros, no padeció el drama económico —sí por supuesto del terror— hubo años de "plata dulce", se viajó, se compraron aparatos importados. Por supuesto otra fue la situación de los miles de desocupados o de los que tuvieron que tener dos o tres empleos para sobrevivir, yo me refiero a esa clase media profesional a la que nos estamos dirigiendo con esta conversación. El exilio en México nada tuvo que ver con un exilio de ventajas económicas, aunque tuviéramos puestos universitarios y pudiésemos vivir de ellos. Creo que falta todavía un reencuentro.

Flashdance: las "chicas buenas" ya no son lo que eran

La imagen de la "chica buena" parece haber cambiado vertiginosamente en la sociedad occidental de los últimos años. No hay duda de que ya estamos lejos de esa jovencita inocente de ojos bajos y timidez congénita a la que el héroe despertaba a la vida con sus besos. Y sin embargo, los estereotipos sociales nunca cambian a fondo en poco tiempo. Hay ideas que se perpetúan a pesar y a través de las variaciones. El mejor instrumento para medir la profundidad de la diferencia entre lo que creímos que éramos hace un tiempo y lo que creemos que somos hoy es la cultura.

La imagen de la "chica buena" de hoy en los EE.UU. forma el esqueleto principal de **Flashdance**, una película bastante superficial para adolescentes, que refleja, a través de un argumento remanido, los cambios de la mujer en la sociedad norteamericana de la década del ochenta. ¿Llamaríamos nosotros, los argentinos, "chica buena" a una jovencita que baila en un night club de noche, trabaja en una máquina soldadora en una fábrica de día, vive sola, se entrega libremente cuando ama y no tiene inhibiciones para vestirse? Seguramente no. Y los estadounidenses de principios de los años setenta tampoco. Los límites del comportamiento de la "chica buena" se han ampliado mucho en quince años.

Hace quince años, ninguna mujer joven dedicada a mostrar su cuerpo en danzas de evidente contenido sexual podría haber sido heroína modelo de una película, y **Flashdance** hace lo posible por explicar la profesión de su protagonista a través de una idea que es el centro del credo norteamericano: hacer lo que se siente. Si no se puede acceder a una escuela de danzas clásicas, un night club es un buen consuelo. Por otra parte, la película deja bien claro que hay límites: esta muchacha, que se deja mirar por hombres que evidentemente aprecian su cuerpo mucho más que su arte, no está dispuesta a dejarse tocar por cualquiera y se horroriza cuando su amiga decide bailar desnuda en un club de menor categoría. Las fronteras entre el Bien y el Mal todavía están allí, pero se han corrido unos metros para que ciertas conductas que antes eran tabú ahora puedan aceptarse.

El otro oficio de esta heroína es igualmente sorprendente para nosotros. La película se abre con la imagen de un obrero que suelta algo con la cara oculta tras la máscara y las chispas iluminando los vidrios oscuros del visor. Cuando la máscara se aparta, he aquí que ese trabajador concentrado y eficiente tiene una cabellera radiante y unos hermosos ojos de mujer. Creo que ésta es una de las imágenes más positivas de **Flashdance**: el cabello largo cayendo sobre la sonrisa

cansada de una mujer que es obrera entre otros como ella, a quienes su sexo ya no llama la atención.

Lo más sorprendente de esta película, con una protagonista tan poco "buena" según los ideales de hace algunos años, es que está pensada como modelo de vida para todo el mundo, especialmente para los adolescentes. La mujer de los EE.UU. ha cambiado mucho. Y, sin embargo, hay viejas ideas que permanecen incólumes en la nueva imagen de la "chica buena".

La más importante de estas antiguas cualidades "femeninas" que recorre la atmósfera de **Flashdance** es la inocencia. Porque aún en medio de un baile incitante, rodeada de hombres que la devoran con los ojos, la bailarina-obrero es una niña inocente. El modo en que se viste y desviste frente al hombre que ama es intencionalmente provocativo pero carece de astucia: ella lo hace sin darse cuenta de los deseos que provoca y en esa inconsciencia consiste una de sus mayores virtudes según el autor del film. La idea de una bailarina de night club inocente es extraña y decididamente absurda pero el sentido moralizante de **Flashdance** la exige: a pesar de todos los avances, la mujer todavía debe ser inocente para ser "buena".

Flashdance es una fábula con moraleja y todo; desde ese punto de vista es una película anticuada. Su protagonista es la imagen de dos antiguos principios de la sociedad que la creó: la inocencia y la voluntad para salir adelante. El sentido general de la historia de esta muchacha es que se puede bailar en un night club, trabajar como obrera en una fábrica, vivir sola, y ser "buena", es decir inocente, al mismo tiempo.

Pero además y por sobre todas las cosas, la mujer de **Flashdance** es verdaderamente independiente... Su historia no es una carrera hacia el matrimonio, ni siquiera hacia el conocimiento del amor verdadero, sino hacia la dicha de elegir el camino propio, la vocación personal. La fábula de esta película no termina con un beso sino con un paso de baile.

Nosotros, en la Argentina, no hemos llegado tan lejos: nuestra idea de la meta de cualquier mujer es el matrimonio. Tenemos mucho que aprender de los saltos increíbles de una muchachita de veinte años que hacen perder la compostura al tribunal de hombres y mujeres serios y convencionales que la observa en la última escena. Nosotros también tenemos que perder un poco la rigidez de los esquemas en que creemos y votar por una heroína con un destino personal propio. Después nos ocuparemos de perder la inocencia: hay mucho tiempo para eso.

Márgara Averbach

¿DEJARÍAS QUE TU HIJA SE CASARA CON UN VIRUS?

No. No se trata de proponer una simbiosis humano-microbiana. Es sólo que esta pregunta usada hace unos veinte años por un periódico inglés en relación a los Rolling Stones, es ahora válida para la realidad musical de la Argentina moderna. Y es que, como dijo Bob Dylan, los tiempos están —uh— cambiando.

Bernardo Neustadt anuncia en su programa radial matinal que Déivid Lében (sic) llenó el teatro Coliseo con un recital, y se copa más de una vez pasando temas de Juan Carlos Baglietto. Nito Mestre compone y canta el tema de "La Cenicienta" que hace Solita Silveyra por ATC. Spinetta entra en el jet-set grabando en la Columbia de EE. UU. un LP con poesías de Vilas. León Gieco y Mercedes Sosa (con)funden el rock con el folklore. Piero después de su cara cara nonna y su viejo decide que es sólo un hombre común. Charly García simplemente por viajar a EE. UU. a grabar un álbum sufre un síndrome de Jim Morrison y ahora, que es tiempo de paz, en pleno recital saca a relucir la pistola. Porchetto y Mónica Posse preguntan al unísono a la Reina Madre qué está pasando aquí. Y aunque el negro Rada diga que siempre en los conciertos pasan cosas raras, en realidad no pasa nada. Nada de nada.

O nada más que el rock (sin roll ni rol) ha sido absorbido por el establishment. Y ya no es peli-groso. ¡Menos mal!

Pero siempre (¿por qué habrá siempre un pero?) en un cielo celeste (sic, Volumen II) hay una pequeña nube negra que amenaza con extenderse y desencadenar en tormenta. De pronto se escuchan (mejor es no mirarlos) grupos que intentan cambiar el orden establecido del rock. Y así surgen nombres como los Twist (que después de todo quiere decir retorcer), Nylon (porque no Acrílico), ¡Zas! (indica un golpe, un accidente), Los Violadores (el nombre es ya bastante descriptivo de la amenaza en ciernes para nuestra juventud), Riff (exponentes locales del rock pesado) y Virus (que atacan a todos). Y se acabó la tranquilidad: el rock and roll vuelve a ser joven y rebelde. Aquí, nada menos que aquí. Y

Acaso quede mal decirlo, pero este futuro estreno es más entretenido, tocante y verosímil que la sobrevalorada **Missing**. Claro que como es norteamericana y no la dirige alguien tipo Costa-Gavras, a quien el cine político ha rendido tan buenos dividendos, lo natural es que **Bajo fuego** despierte ciertas suspicacias entre determinado público.

Por supuesto, esta es una producción comercial, de alto presupuesto, que no tiene la menor intención de convertirse en agente de cambio en ningún sentido. Es cierto que no ahonda en los motivos que llevan al pueblo nicaraguense a levantarse en armas contra el dictador Somoza y



para colmo, la UNESCO decide que este 1984 no será ni el año internacional de la mujer, ni de las comunicaciones, ni del niño (con el agregado local de "y la familia", ¿recuerda el '79?), sino de la juventud. Y llora, y llora, llora George Orwell, llora.

3 Mouras, 2 Serras, 1 Mugetti "Entró al probador / agarró la minifalda / luego la calzó / y después giró la espalda. / Llamó al vendedor / hizo que le dé un consejo / quería saber / si el cuero era viejo. / El muchacho no pudo pensar / comenzó a transpirar / se le iba a dar / ella vio una adecuada reacción / y arrastró al vendedor / dentro del probador. / Sin perder tiempo / aprovechando / la hicieron corta / y se borraron..."

"Larrea, esquina Sarmiento... / esos dos frutitos revientan la remera. / Hay que salir del agujero interior / largar la pila en otra dirección... / a la vida hay que hacerle el amor..."

El rock and roll que ejerce Virus no es de aquellos definibles transitoriamente. Si hubiera sido punk, el líder-cantante en lugar de Federico Moura se hubiera llamado Federico Neura. Si hubiera sido "progresivo", se habría estancado. Si hubiera sido sinfónico tendrían que haber aceptado un "sin" y por el contrario es muy "con". Tal vez la mejor forma de describirlo sería decir que es testimonial. Pero no en el sentido en que se usa "testimonio" para encubrir eufemísticamente el término "de protesta", sino testimonial en la descripción de una realidad cotidiana que incluye todo lo sexy que puede ser un viaje en colectivo, un baño de estación de tren, un probador de

boutique, o leer en la peluquería un ejemplar de la revista "Hola" (escuchar con atención el rock "Carolina" dedicado a la ídem de Mónaco). Virus además de describir esas realidades puede irónicamente reflejar un momento político-social ("El banquete", "La parrilla"). Y puede proponer una salida a través del baile: "Wadu-wadu", "Agujero interior". Pocos pueden subir a escena y hacer un rock de plástico y cuero negro brillante como un Roxy Music para luego detenerse en el romanticismo de un "crooner" como Bryan Ferry y hacer un tema lento y decir "todo el tiempo, quiero estar enamorado" con la convicción de un galán de telenovela. Y es que tal vez sin saberlo en Federico Moura nos encontramos frente a un cantante con la energía de un Mick Jagger, el sex-appeal de un Tom Jones y el poder de penetración de Sandro, sin dejar la extravagancia de un Rod Stewart. Muy bien apoyado por sus dos hermanos, Julio en guitarra y Marcelo en teclados; los Serra Bros., Mario en batería y Ricardo en guitarra, y Enrique Mugetti en bajo, y una excelente producción, Virus acaba de presentar su tercer álbum. Hasta ahora el ambiente era difícil para una música así de franca y directa. Pero hoy se respira otro aire y el clima es propicio. El nombre del conjunto habla de una universalidad que no hace distinciones de sexo o edad. Y es muy probable que el Virus ataque a nuestras hijas. Pero las madres tampoco seremos inmunes. No por mucho tiempo.

GAIL ABUD

Bajo fuego

—sí, el muchacho objeto de **Abismo**, venido a menos físicamente, pero mejorado como actor—, quien hace de audaz reportero gráfico. Todos ellos, claro, oriundos del gran país del Norte. Pero también hace algunas apariciones —ay, fugaces— todo de blanco y luciendo con descaro sus espectaculares dientes caballos del retacón pero irresistiblemente Jean-Louis Trintignant. Supuestamente en la piel de un espía omnipotente que desea proteger a los Estados Unidos y Europa, pone la mayor cuota de humor en medio de tanta sangre y violencia, especialmente cuando vocaliza con fruición en inglés.

MOIRA SOTO.

Revistas "femeninas" El enemigo de las mujeres

recibir el mensaje de que van a tener problemas en las vías urinarias ¿sería capaz de hacer una mini-encuesta en una empresa tratando de comprobar en el porcentaje de ausentismo alguna relación entre certificados de cólicos renales y fechas de nacimiento en mayo?. No. Ya sé que en la boutique que queda a la vuelta de mi casa se exhibe un traje safari idéntico al que me acaba de mostrar esta revista, ya sé que no puedo parecer de 20 a los 40 años, ya sé que mi mamá no tiene pene... y sin embargo, compro.

Mannoni concluye "no hay creencia inconsciente; la creencia supone el soporte del otro". ¿Y qué creencia más consciente y más necesitada del soporte del otro hay que la que rinde su fe ante el concepto de "femenino"? Ya sabemos que las mujeres podemos nombrar de mil maneras el miedo a envejecer, el deseo de amar y/o de exhibirse, el horror y placer de la maternidad, los fantasmas políticos y sociales de la Realidad resistente a toda creencia... pero aún así seguimos comprando revistas "femeninas" obedeciendo a sus imperativos categóricos, respondiendo a los test que miden nuestra capacidad en las relaciones públicas o comprobando que se puede transformar un pañal en un vestido. "Tomar conciencia" es un sueño existencialista, el mucho tomar sólo puede provocar una borrachera. Las creencias son conscientes pero los mecanismos que las fundan no. El populismo de género femenino o dirigido a él no se molesta en renovar productos con el pretexto de que las mujeres los compran. ¿Será que los compran porque no hay otros? ¿O porque esos otros están restringidos en su circulación, sumergidos en un caldo espeso —y por eso rígido— de creencias que vienen, por ahora, como anillo al dedo? Se asegura que los miedos son reflejo de la ideología de sus consumidores, también que se puede crear una demanda adonde hay un germen.

¿A quién creerle? Toda creencia es una manipulación imaginaria del futuro. Entonces: Le dejo un vaso a la Difunta Correa para que evite que me estrelle en la ruta con mi camión. Leo el horóscopo porque hoy planeo una mudanza y hago régimen para adelgazar, uso Tampax y me tiño yo misma el pelo en mi propia casa, en nombre de una mujer bella, joven y eficiente que deseo construir en el futuro (siempre diferido ya que éste requiere una renovada lectura **Para Tí, Claudia, Vosotras, Mujer 10**, etc.). Pero si me ofrecen otro patrón de lectura, otro discurso del **ser mujer** tal vez pueda reconocermelo allí junto a otras (la creencia se soporta en el otro), no para "tomar conciencia" sino para que el inconsciente se abra a nuevas (propias) resonancias. Claro que nadie nos protegerá de las creencias. Los diarios y revistas "neutras" no dejan de alimentarlas.

Quizá alguien se oponga a las revistas "femeninas" de cualquier índole. O piense que una revista puede ser comprada por una mayoría de mujeres sin que se llame **Clarinda** o **Marthita**. No veo inconveniente en que un medio ponga su esperanza en un nombre, en una pequeña volanta aclaratoria. ¿No sería idiota que una revista para taxistas se llame **Corazón cobarde**, sólo para despistar y al mismo tiempo demostrar que a partir del contenido será claro el destinatario?

¿Cuál es el secreto de estos cuadernillos que suele tener una cara en la porta-

da, la cara de la mujer en que es posible advenir?

1) **El imperativo categórico.**

Las revistas femeninas no se diferencian en posturas políticas, es más, los temas políticos ocupan breves síntesis axiomáticas en las primeras páginas. No se trata generalmente de "bajadas de línea" sino de monocordes llamamientos a la paz y al amor (siempre dentro de la ley), encarnados por la figura del Papa o el mandatario oficial. Apenas se puede confirmar un mayor énfasis en lograr como destinataria a la familia (y ser su salvaguarda) en la revista **Para tí**, y que esa familia es de derecha.

Las revistas femeninas no desmenuzan la información al compás de una ideología, sino que son los efectos más estereotipados de esa ideología. Según un semiólogo, "sólo hay dos códigos que usan el imperativo en las comunicaciones: el militar y el publicitario". "Cuerpo a tierra", dice el sargento. "Tome", dice el publicitario. Escuchen lo que dicen las revistas femeninas: "Hágase usted misma la bijouterie y cinturones que se usan; Mejore el aspecto físico con caricias y gimnasia sexual; No cosa, haga nudos y estrene ya su camisola (**Vosotros**); Controle a su hijo desde que nace; Conozca al hombre que quiere, el Zodíaco ayuda a descubrirlo; Sea su propia astróloga (**Para tí**).

¿A estas se las llama revistas de servicio militar?

2) **Una economía en donde nada se pierde.**

"Con tela de pañal hágase un equipo de verano, con repasadores confeccione lindísimas cortinas, con frutas y verduras prepare sus cremas de belleza" No, no es un parlamento de obra de vanguardia, sino una portada. No, señoras, no se trata de que exijan igual salario por igual trabajo, ni siquiera que hagan gratis todas las tareas domésticas, sino que, al revés de la sociedad de consumo, usted garantiza no sólo que no haya deshechos nocivos sino que no haya deshechos. El tema no es la desocupación, el tema es cómo transformar un pantalón de su marido en el uniforme escolar de su hija menor. Soluciones que ayudan a las mujeres y multiplican las vigas en cada ojo (del sexo que sea).

3) **El tiempo no pasa ni nos vamos volviendo viejas**

Quizá porque nada es nuevo en las revistas femeninas y su arte consiste en pretender enseñarles a las mujeres a disimular la pobreza (sobre todo en la "espiritual"), todas tienen el tic de utilizar la palabra **nuevo**. "Una nueva casa, una nueva silueta, una nueva lencería, un nuevo estilo para vestirse, una nueva forma de veranear, una nueva idea para tejer", brama **Vosotras**.

4) **Un soporífero clásico**

Como excepciones las hay: **Claudia** no apela a los tics anteriores, cómodamente instalada en copiarse de Marie Claire. Una moda sin sobresaltos, sin edad (con la clásica modelo con una pata en alto y la mano haciendo visera sobre la cara en un desierto imaginario, unos titulares correctos, una pátina cultural que insiste en los cuentos de Katherine Mansfield y un lenguaje correcto como el de la opinión pública. Lo clásico es, en última instancia, una cuestión de imagen, y **Claudia** se ocupa más del gusto que de la novedad, de la buena calidad más que del aprovechamiento de las migajas.

Sin novedad en el frente.



5) **Un yo al que hay que lamer**

Mujer 10 es la única que se ha caído del catre y ha logrado imaginar una mujer con menos vocación que pedalea en la Singer hasta morir. O tal vez sabe que esta obrera trabajará mejor si se cuidan sus orgasmos.

"Cómo superar las pequeñas y grandes cosas que sabotean su relación sexual; No tiene nada que ver con la homosexualidad, las mujeres necesitamos que los hombres muestren sus partes femeninas; La masturbación en la pareja adulta; Las fantasías sexuales con su exmarido; Si los hombres tuvieran que abortar, los anticonceptivos se venderían gratis". **Mujer 10** destila una ideología progresista que debe aliviar a muchas lectoras que creían ser las únicas en tener un problema, realiza notas políticas que podrían figurar en cualquier semanario, reemplaza la didáctica doméstica por la sanidad sexual. Pero su optimismo va a menudo de la mano de vaguedades teóricas cuando no de un mecanismo pueril. Un ejemplo: la difusión a la ligera de un supuesto punto G, por el que la mujer prácticamente "evacuaria" llenó los consultorios ginecológicos de buscadoras del arca perdida.

Quizá el concepto más valioso para ser esclarecido por los que intentan decir otra cosa del "ser mujer", sea el de la culpa.

Empezar a pensarla, por ejemplo, como una defensa contra la angustia y no un estigma cultural del cual una mujer "emancipada" se desprendería volutivamente, como sugiere **Mujer 10**.

Sin embargo, **Mujer 10** pone en juego una retórica que no significa, como en el caso de las otras, una velada intimidad o una renovada consigna de sacrificio materno. Quizá el orgasmo no merezca (o no le hace falta) una epopeya, pero sí el poder también se juega en el lecho ¿por qué no soltar la lengua? Y bastante subversivo (sí, leyó bien) resultado que **Mujer 10** hiciera una nota en donde se demostraba —luego de tantos años de dogmas martirizantes— que el orgasmo simultáneo de los cónyuges no era condición sine-qua-non para ser ciudadanos argentinos.

Noticias así, piensen lo que quieran, quitan un peso de encima.

MARIA MORENO

COMO SOMOS

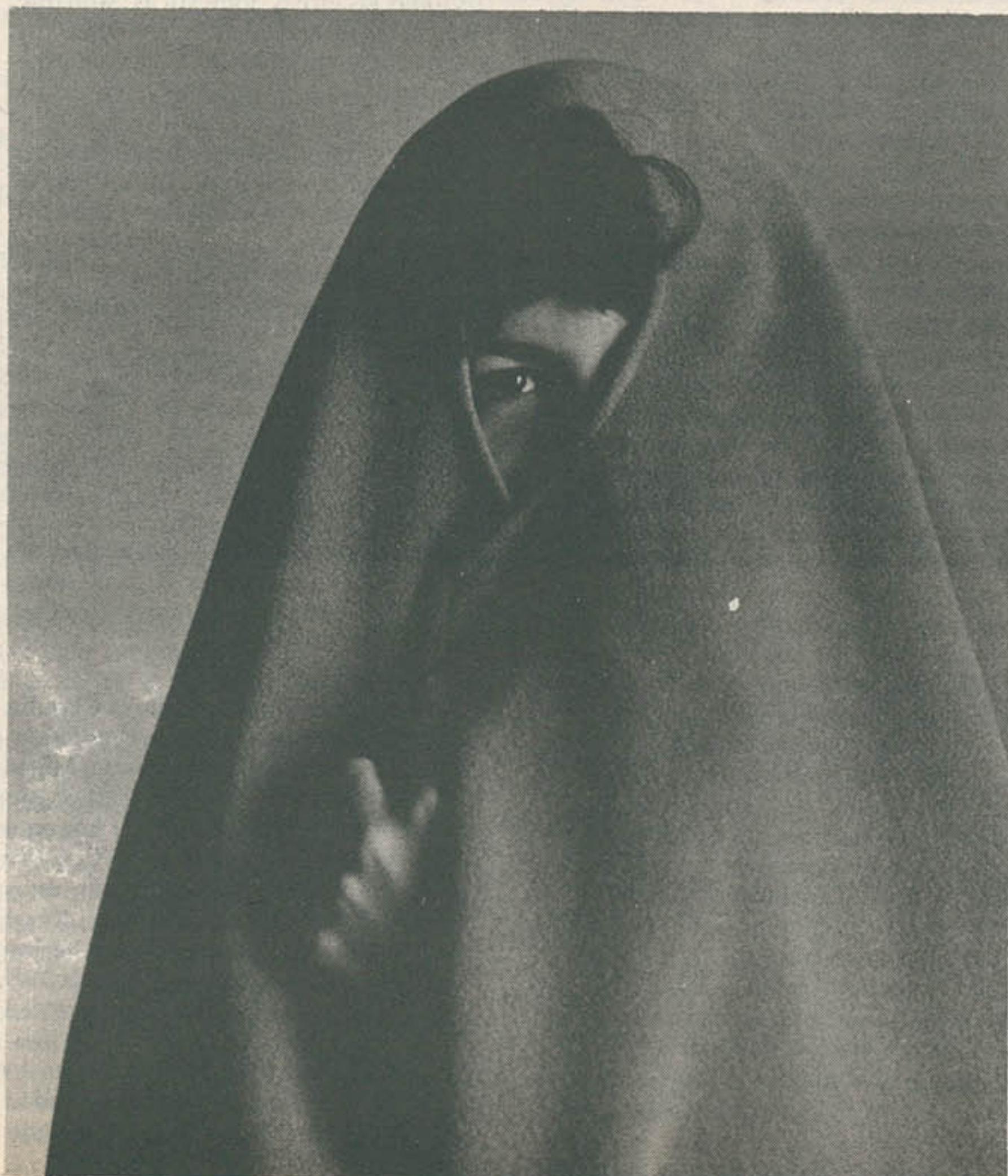


Las mujeres estamos dispuestas a descubrir cómo somos, cómo nos pensamos. Mirándonos por dentro. Eligiendo la imagen que nos represente, desde nosotras mismas.

No es casualidad que en conjunto la nueva imagen que ofrecemos no sea nada convencional, que esté alejada de ese cómo debemos ser indicado por una sociedad hipócrita, plagada de mensajes contradictorios. Vivimos permanentemente en el conflicto de hacer buena letra para tener la aprobación de nuestros actos, sintiendo que esta actitud no coincide con nuestro sentir profundo. Desde afuera, los mensajes nos marcan un corto período de vida útil para ser atractivas y sensuales o la pertenencia a roles fijos y asépticos: madre, ama de casa, profesional.

Ni siquiera es cuestión de tiempo. Ahora todo se ve más, pero la ideología es la misma. Nada ha cambiado, salvo nosotras mismas. Porque estamos cambiando. Comenzamos a decir cómo nos vemos y también a fijarlo en imágenes. Esa es la tarea emprendida en el taller **Autorretrato**, una experiencia efectuada en varias oportunidades (una con adolescentes), y que realizamos con Graciela Sikos, psicóloga.

La hipótesis de trabajo sostiene que existe una mirada fotográfica femenina capaz de crear una nueva estética, redefiniendo el concepto tradicional de belleza; mirando de manera diferente, juzgando y creando de manera diferente. La mujer puede transformar la imagen de la mujer.



Creo que no se ha dicho demasiado que la fotografía es un medio único e intransferible en la representación de una persona. Nadie puede posar por nosotras y la foto termina siendo un referente válido de nuestra identidad. La fotografía moviliza nuestra percepción del adentro —nuestra imagen interna— y del afuera, nuestra apariencia. El confrontarnos con nuestra imagen produce una conmoción, una crisis que ayuda a la conceptualización del yo. La fotografía es así un vehículo de conocimiento; con ese sentido es utilizada en el taller.

Para llegar a la creación de la propia imagen, un trabajo corporal previo permite a las mujeres distenderse, percibirse, buscarse. Pueden detenerse a pensar "así soy - ésta soy yo". Las participantes trabajan activamente ensayando expresiones, poses, encuadres. Asumen la responsabilidad total de decidir el momento en que les sean tomadas las fotos. Mi parte consiste en interpretarlas y no traicionarlas.

El autorretrato es luego evaluado, criticado, comentado en una segunda reunión. Los textos de una encuesta que han respondido las sesenta mujeres que han intervenido hasta el momento, se integran a las fotos. Los resultados son apasionantes. El proceso respecto a la identidad es individual pero ayuda a la redefinición de todo el grupo. El conjunto de fotos comienza a definirse como una iconografía particular. La identidad femenina pasa ahora a ser una cuestión de las mujeres.

Foto N° 1:

"Me gustan más las fotos en las que todas salimos de nuestras habituales imágenes y mostramos esos costados donde las defensas están más bajas. Sentí que el grupo me aportaba cosas que me faltaban."

Me sorprendió mi foto porque muestra un matiz de mi personalidad que siempre oculto: la melancolía. La mirada angustiada refleja mucho de la forma en que me buscaba; entre angustiada y perdida. Con la boina estoy más desafiante, y es la que más me identifica, porque a veces sobrepongo el desafío a cualquier estado de ánimo." ANA

Foto N° 2:

"Me gustan las fotos. En la que estoy de pie, mi mirada es mi mirada. Me gustan porque soy yo."

A mí no me gusta que haya salido la mano. Yo hubiera querido que fuera una montaña con ojos." ADRIANA



Foto N° 4:

"Creo que sentí lo que quería sentir, al principio me costó encontrarme, pero después me resultó bastante fácil."

Me hubiera gustado emanar más felicidad.

Tengo unas ganas terribles de mostrárselas a mis viejos y a mis amigos." GABRIELA

Foto N° 3:

"Me sentí jugando, me divertí."

Me parece una sorpresa mi mirada. Esta foto me da vuelta, porque es una parte mía, realmente, y me parece muy fuerte plasmada así en una foto. La mirada me da una sensación de angustia, todo como un luto... Tristeza también me da la sensación." ALINE

Foto N° 5:

"Es lo que yo pensé mostrar y es algo que me pasa a mí y a varias mujeres igual: una parte aprendida, moldeada por la educación, por los medios de vida, tiene que ver con la mujer objeto. La otra parte mía, que fui eligiendo a través de



mi vida, que no tiene que ver con los modelos, que está expuesta, sin disfraces, sin pintura, que piensa, que reflexiona.

¡En mí conviven esas dos! Eso es permanente. A veces tirona más una que la otra, pero bueno... es así!" CECILIA

Foto N° 6:

"Sentí una necesidad in crescendo. Una emoción muy fuerte. Esa misma noche de la experiencia soñé agitadamente y al día siguiente me sentía alterada."

No imaginé tajantemente dividida mi cara, y en cada actitud expresiones tan distintas... y sobre todo en los ojos un poco de furia, un poco de esperanza". SUSANA

Texto y fotos:
ALICIA D'AMICO



Laplace: "Legalizar el aborto"

Sudoroso pero con un brillito vital en los ojos, Víctor Laplace se larga a hablar para Alfonsina en medio de uno de los ensayos de *Autógrafos*, comedia musical de Diana Raznovich y, pudoroso respecto de su vida privada pero jugado en sus opiniones, el notable actor habla de la pornografía, las exigencias sexuales de las mujeres, el aborto, la anticoncepción, el instinto maternal, la fidelidad, los celos y los cuarenta pirulos que se le vienen encima.

¿Qué sentís cuando pasás frente a un kiosco plagado de múltiples señoritas exhibiendo -nunca más apropiada la expresión- la mercadería?

-Siento lo mismo que cuando se habla de las NN que se destapan: la misma sensación de asco, de que todo eso se exhibe gracias a una supuesta libertad cuando, en realidad, creo que nada se modificó demasiado. Creo que no está el país ni la situación, no como para que no se destape quien quiera hacerlo, sino que no está para tanto regocijo, para tanta alegría. Siempre y cuando se suponga que las tapas esas de las chicas tienen que ver con la alegría. Personalmente, creo que están más cerca de la depresión. La alegría no pasa por allí, para nada. Te digo: a mí me dan una cierta depresión y a la vez, creo que es como parte de las cosas que tienen que aparecer cuando aparece una supuesta democracia.

¿La relación con los NN la hacés a partir de la cosa consumista?

-Es lo primero que se me viene a la cabeza: aparecen ahora fotos de mujeres desnudas como notas sobre gente que desapareció, muchas revistas hacen notas sensacionalistas. Y como que entonces no se lee nada, no se distingue nada; todo el proceso de dolor que pasamos...

¿Cómo reaccionarías si se tratara de varones en poses similares?

-Mi actitud no cambiaría para nada; creo que hay toda una apuesta en este momento -desde Travolta hasta Richard Gere- de hacer aparecer este tipo de ejemplares, aunque mucho menos expuesto. No entiendo bien por qué razón. Creo que, de verdad, tanto los verdaderos hombres como las verdaderas mujeres no tienen necesidad de destacarse de esa manera. No pasa por allí la cosa...

¿De todo lo cual se puede deducir que no te estimula mayormente la pornografía?

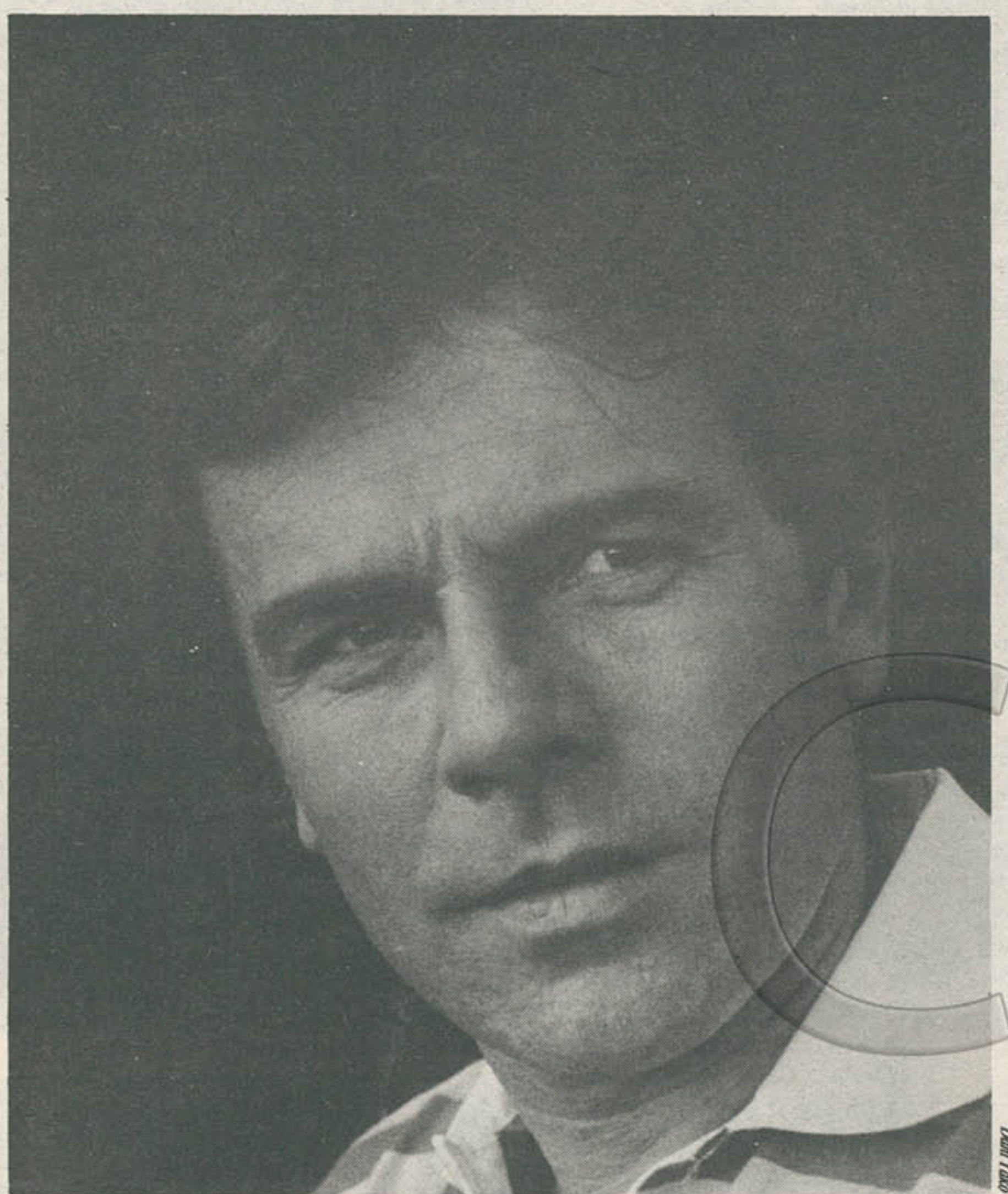
-No. Y menos cuando he estado en lugares donde existe, como la calle 42 en Nueva York, y ves quiénes son los que la consumen... Es como si la pornografía fuese algo para un ratito y después se pasara.

¿Creés que es cierta la versión que asegura que después del estallido inicial las manifestaciones de la pornografía se decantan y tienden a desaparecer?

-Yo creo que la pornografía no tiene nada que ver con el erotismo: los lugares desde donde se promocionan este tipo de cosas no proponen un punto de vista erótico, artístico digamos, sino más bien pajero. Y desde allí, bueno, nada, que la consumen los pajeros.

Temas como la ecología y el pacifismo, ¿en qué medida te importan?

-No sé si me metería a militar, pero trato en lo posible de manejarlos bastante con el pacifismo y creo que estoy llegando a una etapa en que puedo ser más contenedor que exigente. Donde puedo dar más sin esperar recibir y sin que eso signifique un posterior reproche. Esto es lo que me está pasando en este mo-



mento: no tengo exigencias, no exijo que me entiendan lo que me pasó, lo que no me pasó. O sea, estoy tratando de entender al otro. Los temas que tienen que ver con el ataque a la naturaleza me irritan, pero como que todavía no me doy ni el tiempo ni las posibilidades para saber cómo tendría que actuar para meterme más en ese tema. Siento que lo que nos está pasando a nosotros es que es tanta la información diaria de ciertas cosas que tendríamos que decantar, que no nos podemos dar tiempo para, por ejemplo, averiguar o discernir sobre el problema de la ecología o darnos un límite de tiempo para ponernos a trabajar a favor del pacifismo.

¿Pasemos a algunos mitos y leyendas que todavía florecen por ahí ¿te han tocado mujeres que alegaran dolor de cabeza para no hacer el amor?

-No, en lo personal he tenido siempre al lado mío mujeres y ellas me han tenido en las relaciones donde el dolor de cabeza no ha sido una excusa. En tal caso, si existía realmente el dolor de cabeza, lo hemos tratado de capitalizar.

¿Es cierto que se va el dolor de cabeza con ese "tratamiento"?

-Yo creo que se van todas las nanas cuando uno hace bien el amor. Se van todos los remilgos.

¿Comprobaste alguna vez la historia ésa de que a las mujeres las asustan las lauchas y se trepan arriba de las

mesas?

-No, no sabía nada de eso. Sólo sé que yo les tengo miedo a las víboras; tengo viejos sueños reiterados acerca de serpientes que me entran por los pies y ese tipo de cosas. Por otra parte, yo personalmente detesto a las lauchas, ratas y ratones.

¿Y los chistes de suegras sisebutas que aún se cultivan?

-Creo que las suegras son como una mala continuidad de las hijas que uno elige, como una interferencia que se adosa. Yo no elijo por ahí a una suegra, elijo a la persona que convive conmigo, y desde allí creo que hay todavía algunas interferencias que yo personalmente he capeado lo mejor que he podido.

¿Y el mito del hombre siempre listo?

-Ese es un mito. Lo que pasa es que poder asumir que uno ha generado como hombre relaciones absolutamente dependientes y que uno dice que sí a todo, y que intenta meter en la mujer su germen revolucionario o un germen de vida o un germen de que la mujer es un ser creativo igual que el hombre, y esto se propone, se dice... Pero cuando la mujer de uno empieza a tomar clases de guitarra con un profesor varón, ahí viene la hecatombe ¿no? Creo que si uno no es hipócrita tiene que reconocer que sí, que propone cosas muy modernas y muy geniales y muy igualitarias, pero que todavía el hombre está como lejos

de sentir que es igual. Y además, cuando el otro -la otra- se propone como un igual, bancárselo. Desde mí, puedo decir que trato de controlar esas reacciones, trato de no generar gran cantidad de expectativas que es posible que no pueda cumplir. Ahí yo no me siento para nada siempre listo, cada vez menos, en realidad.

¿Y qué querés decir vos cuando decís "siempre listo"?

-Aparecer como el contenedor, como el fantástico, como el que puede incluir al otro y estar bien para el otro. Creo que uno no puede estar bien para el otro: uno puede estar bien con uno.

¿Y qué me decís acerca de la imposición de que el hombre tiene que acceder a todo requerimiento femenino para no pasar por menos macho?

(Risas). -A mí me parece fantástico poder acceder a todo requerimiento femenino, siempre y cuando haya devolución equivalente, devolución por el otro lado. Decime ¿a qué requerimiento te referís?

Sexuales, desde luego.

-Ese... A mí, si me piden, hasta donde pueda llegar, llevo.

¿Y si la que te requiere no te gusta especialmente?

-Es que a mí me gusta todo.

¿No sos orgulloso?

-No, no tengo ningún tipo de escala de valores, al contrario.

Tampoco te interesa la fidelidad, entonces...

-No, no; ese es otro tema. Vos estás hablando de la relación sexual.

¿Así que todas te gustan?

-No, todas no. Me gusta todo con mi mujer. Que me pida lo que quiera, y yo feliz. Lo que pasa es que las mujeres piden poco, y éste es un grave problema.

Es que hasta no hace mucho no teníamos noción de ese derecho.

-Claro, claro. Pero cuando piden, hay que ver si el hombre se lo banca.

¿Son insaciables?

-Seguramente hay mucha historia de cosa insaciable atrás ¿no? de mucha sensación de postergación, de poca felicidad, de mucho pensar que si hacés el amor, por un lado está bien y por otro está mal, como cosa cultural ¿no?

¿Creíste alguna vez la leyenda de que algunas mujeres tenían furor uterino?

-Yo creo que fui modificando esos datos a través del tiempo. No sé bien si me lo creía o no. Pero, también yo venía con mi arrastre cultural: fui a colegio de curas, y los sábados a la tarde cuando me iba a confesar tenía que decir: "esta semana he hecho tres veces cosas malas con mi cuerpo", refiriéndome específicamente a la masturbación. Entonces, de acuerdo a la cantidad de cosas "malas" que hacía con mi cuerpo era la cantidad de Padrenuestros y Avemarias que tenía que rezar. Desde allí, poder pasar a lo otro es un difícilísimo aprendizaje.

¿Tomaste con naturalidad cuando las mujeres te empezaron a pedir?

-Yo creo que si los hombres se enteraran de que cuando la mujer pide pasa a

ser verdad un acto de dos, un acto creativo en serio, serían mucho más felices ambos. Lo que pasa es que esta actitud deja inevitablemente abiertas una cantidad de puertas. Pero eso ya es otro tema: no confiar en uno mismo.

Vos, personalmente ¿no tenés períodos refractarios respecto de las mujeres?

-Sí, claro.

¿Qué ocurre en esos casos?

-Y... no me esfuerzo. Supongo que se deben a las melancolías, bajones y fracasos que uno pueda tener. Personalmente -mucho no me gusta hablar de mí, creo que es la única forma de empezar a entender- tengo etapas en que medio como que toda la parte sexual, se borra. No son etapas largas ¿no? Ahora por ahí menos, pero he tenido etapas en que no sabía que quería decir eso, la parte sexual se mandaba a guardar. Acaso ahora sé que quieren decir y estoy más alerta.

¿Y qué pasa si una mujer te quiere levantar en ese período de inapetencia?

-Bueno... se impone otro tipo de diálogo, se impone la palabra.

¿Quién es responsable en una pareja de un embarazo no deseado?

-Los dos, claro.

Te pregunto esto porque existe una creencia bastante generalizada acerca de que son las mujeres las que se tienen que cuidar.

-Ah, no, no, para nada. Lo que pasa es que hay mucho desnivel en esto, está muy despareja la balanza al respecto. El hombre se cuida mucho menos en general, más como que actúa al primer instinto. Nos cuidamos menos y obligamos entonces a que el otro se cuide. Desde allí podría ser que aparezca como una mayor necesidad de responsabilidad del hombre.

Si aparecen en el mercado anticonceptivos masculinos, aparte los preservativos ¿vos te atreverías a probar?

-Sí, totalmente. Tampoco te voy a decir que me gustaría perder la virilidad en aras de un movimiento masculino tan poco frecuente y numeroso en este sentido. Pero también conozco los niveles de vejación por los que atraviesa la mujer cuando va al ginecólogo a ponerse la espiral o a hacerse el famoso diafragma.

¿Por qué vejación?

-Muchas mujeres lo sienten así: que meterse algo ahí, tener que dejarlo puesto. Parece, según me lo han contado ellas mismas, que la sensación de las primeras veces es fea. Después, se acostumbra.

¿Te has puesto a pensar acerca del problema del aborto, de la posibilidad de una solución? Sabrás que en el país el aborto está considerado criminal, se calcula que abortan unas 300 mil mujeres al año y que muere más o menos una mujer cada dos días por abortos hechos en malas condiciones.

-Qué barbaridad, me parece una barbaridad que mueran las mujeres por ese tipo de cosas. Me parece que nadie le da bola en el país al problema.

¿Tenés alguna idea al respecto?

-Sé que no colaboro, pero tampoco es fácil hacerlo. Creo que hay problemas de educación en el fondo, con respecto a la sexualidad, con respecto a los límites. Todo eso está muy desprotegido desde la educación, es terrible. Hay tabúes espantosos. Me acuerdo cuando yo iba a la escuela industrial y nos daban algunas clases de temas sexuales, y nos reíamos de los nervios porque no sabíamos nada de nada. Ahora es como que saben más los adolescentes, pero no te devuelven la confianza cuando entrás en un diálogo franco. A veces me siento muy desarticulado cuando hablo con una generación anterior. Volviendo al aborto en sí, me parecería fantástico que se pudiera legalizar. Por lo menos, dejaría de ser

una cosa de culpa y de tabú y de miedo y de que no lo podés contar ni a tu mamá. Después, pasan cosas terribles: conozco casos de mujeres que una vez que empiezan con el aborto, se les crea como una cosa de fatalidad, como una cadena. Se van deprimiendo en su esencia de mujer, se van maltratando, se van haciendo pelota las entrañas. Una sensación muy horrible.

A través de charlas y confidencias ¿cómo te parece que viven los hombres el aborto?

-Con muy poca conciencia, con una especie de desinterés que también lo tienen por otros temas: me acuerdo cuando nació Damián y yo les contaba a mis amigos que había compartido el nacimiento y me preguntaban -amigos actores, amigos que tienen que ver con la cultura- si estaba loco, qué me pasaba.

de serlo. Muy fiel quiere decir ser de una sola mujer, en cuerpo y alma. En lo personal, es evidente que yo no he elegido mujeres que se callaran demasiado la boca. Creo que es justamente por eso, por lo que yo puedo incentivar en ellas, aparecen como dos personas con muchas necesidades, que por profesiones parecidas se convierten en cosas competitivas y terminan llevando a muy malas interpretaciones con respecto a lo que es la fidelidad. Yo puedo ser absolutamente fiel, pero también absolutamente celoso. Y a la vez, inmaduro: a la primera sensación de infidelidad me iba al diablo. Cuando tengo una mujer que aparece con su verdadera identidad y la sensación muy clara de lo que es ella como persona, sé que no debo y que no quiero jugarla.

Los celos, ¿son un problema para

que los hombres necesitan de la colimba para crecer. Es una aberración cultural como tantas. Peor: creo que en un momento de despegue de un muchacho, lo coarta. A mí no me sirvió para nada.

¿Adherís a la supresión del servicio militar obligatorio?

-Totalmente. Desde mi experiencia, y desde lo que nos ha pasado con nuestras Fuerzas Armadas que han demostrado tan poca idoneidad -en su accionar bélico, ya no hablo de la represión- no lo veo como una obligatoriedad.

Uno de las encuestas más completas aparecidas últimamente sobre sexualidad -el informe Hite- dio como conclusión que los hombres piden más mimos en la relación de pareja. ¿Adherís a esa solicitud?

-Yo firmo contratos en blanco por una caricia en la espalda, por una buena ras-



ca. Y eso que yo no era un adelantado, pero me pareció una cosa maravillosa: lo bañé por primera vez a Damián, lo agarré en mis brazos recién nacido. Fue una sensación inolvidable, intransferible. Siguiendo con el aborto, estoy harto de saber de mujeres que van solas a hacerse ¿por qué? A mí me da mucha bronca eso: la responsabilidad es totalmente compartida.

¿Te parece normal una mujer que no quiere tener hijos?

-Sí, claro. Muchas mujeres macanudas y fenomenales que conozco han tenido que hacer muchísimos malabarismos para desarrollarse como personas en sus profesiones y, además, ser madres. Y conozco otras que se han dedicado a ser madres y a los trece años los chicos les han hecho pito catalán, y han quedado con una gran sensación de vacío. Yo, como hombre, no sé si tendría más hijos, porque sé que tengo uno que me lleva toda la energía. Ahora, lo que quiero es compartir todo lo bueno con mi pareja, una actitud absolutamente egoísta en ese sentido. Me parece perfecto que una mina no tenga ganas de tener hijos porque sé lo que significa el famoso instinto maternal. Es como casarse de blanco, ¿viste? Lo que pasa es que hasta no hace mucho decías esto y eras un comunista...

Contame cómo es tu concepto de la fidelidad

-Yo he sido muy fiel hasta que he dejado

vos?

¿Como irrumpen los celos, cuál es la sensación?

-Es un descontrol, que tiene que ver con estar muy bien y de golpe ponerme casi irracionalmente mal. Lo que pasa es que ahora trato de no generar la situación de que el otro me provoque celos.

¿Tus celos tienen que ver con hechos concretos o con simples sospechas?

-Con cosas que uno genera. Lo que me está pasando es que cada vez tengo menos necesidad de reconfirmar cosas con nadie. Y si tengo una pareja, no tengo que reconfirmarle nada.

¿Es creativa la paternidad?

-Creo que más que ser creativo en la paternidad, uno es creativo en el compartir. Sé que si estoy una hora con Damián, no tengo demasiada creatividad, y que si estoy seis horas, aparece la creatividad. Creo que es un problema de compromiso: adherir muchas horas a poca gente. Te lo dice un divagado dilettante, pero me he dado cuenta a través del tiempo que cuando uno focaliza una relación y se compromete con horas hombre, aparece la creatividad, en el caso mío, fundamentalmente, desde el afecto y desde el humor.

¿Qué recuerdos tenés de la colimba?

-No demasiado buenos: había mucha chanza porque yo ya había empezado mi carrera de actor. Tampoco la pasé tan mal, pero creo que es una mentira

ca. Pero también es cierto que doy muchísimas caricias y besos y masajes y todo lo que pidan. Para mí está tan unida la ternura con el sexo, que no puedo concebir una cosa sin la otra. Creo que a veces la relación sexual tiene que ver más con la cosa posesiva, con la cosa violatoria antes que con la cosa amorosa.

¿Algún preparativo especial para la crisis de los 40 que cumplirás pronto?

-Trato de estar bastante atento. Sé que llego a los 40 y no me quiero abandonar, ni hacer el de veinte. No me haría cosas para parecer de menos. Lo que pasa es que mi profesión es tan activa y a la vez tan poco burguesa, cuando se la encara con amor y con pasión, que no me preocupa el tema de los cuarenta. Me da mucho placer estar haciendo una comedia musical cuando los cumpla.

¿Y trabajar con toda esa gente joven, elástica y tersa no te da un poquito de...?

-Me dio al principio un poquito de cuiqui, pero también es cierto que esta generación estaba esperando que yo llegara a los ensayos porque depositaban en mí, como representante de otra generación, las mejores expectativas. Genero cosas muy fuertes, muy potentes en ellos, así como ellos las generan en mí. Hay una cosa de mucha devolución, de mucho intercambio.



CARTAS SOBRE LA MESA

Bienvenida Alfonsina!

Terminé de leer y me sentí en la obligación de escribirles. Porque hay muchas cosas de las cuales las mujeres ya estamos hartas.

Entre otras:

- De las publicaciones a base de modas, regimenes, horóscopos y consejos para conservar maridos.

- De una sociedad hecha a la medida de la "esposa-madre", donde las mujeres solas, las concubinas, las madres solteras y las casadas que no quieren hijos, constituyen una despreciable clase inferior.

- De ser tratadas como débiles mentales por los medios de comunicaciones, (también por las leyes).

Felicitaciones por una publicación inteligente.

Cordialmente,

Diana Roitberg

Su revista es excelente y viene a llenar un vacío muy importante en la materia, por eso la veremos crecer rápidamente y en especial si mantiene el nivel del número que leí, el 1.

Diana Dimarco

Gracias por los temas que propone y analiza en su larga carta, algunos de los mismos justamente serán futuras notas.

Ayer fuimos presentados en un quiosco. Cuando vi el rostro de María Elena Walsh en letras grandes y negras el nombre Alfonsina no dudé ni un instante en hacer miya vuestra primer entrega. A raíz del último párrafo de la Editorial ("... Porque volvamos a conversar como cuando existía el alma") surgió mi deseo de comunicarme con ustedes.

Cristina Miranda

Notorias razones de espacio nos obligan a resumir tu carta. Gracias por tus poemas y tus ofrecimientos de colaboración. Tenemos que esperar que Alfonsina crezca un poco más, en páginas se entiende. A continuación vamos a reproducir cómo termina tu carta porque es una muestra de todo lo que hacen algunas mujeres: "... tengo 35 años, estoy casada, madre de dos hijos, estudio Sociología, formo parte de una Comisión de Trabajo en un comité de la U.C.R., trabajo y atiendo mi hogar". Una pregunta: ¿cuándo lees Alfonsina?

... es necesaria la existencia de un Partido Político Femenino que se ocupe específicamente de llevar mujeres al Parlamento, evitando de esta manera las postergaciones que se sufren en los partidos políticos comunes.

Crear, fundar, organizar es una tarea impropia, es un desafío, es un trabajo típicamente femenino. La mujer no debe quejarse sino actuar, expresar sus ideas y el lugar ideal para hacerlo es el Congreso y el medio para lograrlo es el ejercicio pleno y cabal de la política.

Marta Elena Carnero
Abogada-Docente

YO CREO QUE
SI SIGUE EN MARCHA
DE ESTE MODO LA CARRERA
NUCLEAR, CUANDO LAS MUJERES
LLEGUEMOS AL PODER,
VAMOS A SER LAS
"REINAS DE LA NADA"



Estimadas redactoras de Alfonsina: Releí y releí varias veces el reportaje a María Elena Walsh, la siempre admirada. Si me permiten, extraigo un escrito mío. **Eterno Retorno**, que dice así: "Cesarán todas mis luchas y yo estaré alistándome en la Legión Extranjera, rama mixta. Terminarán mis silencios y me pondré a hablar hasta por esos mismos codos que borran mis palabras. No tendré más adversidades en mi camino y, del asombro, tomaré aquellas por escombros de mi pasado inane. Entonces, habré colmado las trincheras de mi vida con proverbios, máximas, aforismos y plegarias ajadas por el uso, y me encontraré otra vez en el páramo sin Dios". Sin más divagaciones que transmitir, les saludó.

María del Carmen Vallejo.

Mis felicitaciones por Alfonsina, una recién nacida que no les salió mogólica, cosa inusitada en revistas argentinas de las llamadas femeninas. Creo y por Minerva Ajala no me equivoque, que tendrá buena acogida entre las mujeres con cacumen que no son tan pocas, de eso estoy segura. A mi me la recomendó una amiga y yo haré lo mismo con otras amigas pensantes.

Sin una bochinchera promoción la cosa será lenta, de persona a persona y eso lleva tiempo. La propaganda cuesta mucho dinero, ahí está el busilis de la cuestión que los tiene maniatados a los que inician patriadas como la que ustedes acaban de iniciar.

Mi más cordial saludo,

María Elena Tognó

AVISOS DE REALIDAD

Nuevas Delis. Mousse de foie-gras, atún, palta, todo casero. Pedidos al 311-8531, de 9 a 12.

Don Juan. Curso de verano dictado por la lic. Amalia Estévez en el Instituto Superior de Yoga, sobre "Castaneda, El yoga latinoamericano". La realidad ordinaria y extraordinaria. El tonal y el nágual. El poder personal. La impecabilidad del guerrero. El camino con corazón. El curso es gratuito, con admisión limitada. Informes e inscripción: San Luis 2505, lunes a viernes, de 16 a 20 hs.

Gatos pardos. Y grises, parió mi gata. Los regalo por estrechez ambiente, son simpáticos. Llamar antes de las 13 hs. al 821-3856.

EL HOMBRE EN CLEOPATRA

Pero el hombre en Cleopatra nunca estuvo, nunca nada nadie en esta reina esquiva del Nihilo que disolvía perlas como borlas en vinagre del bueno o emperadores de Roma en esfurios de aromas hasta que una serpiente le dió de sus venenos una gota en el pecho, mortal y rosa.



No sé qué significa etimológicamente "Cleopatra", pero es indudable que el vocablo contiene algo fatal. Hubo por lo menos 11: reinas de Egipto, Siria, Macedonia y Epiro; casi todas con fin trágico. Hasta la más insignificante despertó pasiones. Por una Cleo, Filipo (padre de Alejandro Magno), repudió a Olimpia, madre de este último. La nueva soberana dio a Filipo una hija (Europa) y un hijo (Karanos). Olimpia, celosa de su belleza y poder, la hizo quemar a fuego lento; también mató a Europa, aunque de manera más dulce. Alejandro el Conquistador, por su parte, se encargó de aplicarle el "tratamiento especial" a Karanos: "La mujer mata a la mujer, el hombre al hombre y el japonés al coreano", dirían los orientales. La reina de Epiro, por su parte, a los 50 años continuaba siendo tan atractiva como para enloquecer a uno de los Tolomeos egipcios, quien la pidió como esposa. El asunto no venía fácil para ella pues para reunirse con su enamorado primero debía huir de la prisión dorada a la que la sometía el rey de Lidia (uno de sus amantes desechados). Los espías de Antígono la descubrieron y éste la hizo asesinar. Para "compensarla" le dispuso magníficos funerales.

Pero la Cleopatra más conocida es la última reina de Egipto (sexta con ese nombre), muerta en Alejandría unos pocos meses antes de cumplir 40 años. Esta Cleo, maravillosa y súper, encaró la difícil tarea de operar en un mundo de hombres. Para ello, y como en el judo, utilizaba las propias fuerzas del adversario para ponerlo de espaldas. Todo empezó con Julio César, dueño de Roma y el mundo. Julio, ocupadisi-

mo en sus guerras masculinas, luego de aniquilar a Pompeyo en Farsalia, internóse en Egipto persiguiendo a los restos militares de su enemigo. A sus adversarios los encontró de paso, pero además halló a lo inesperado: a la mujer. Vaya sorpresa; ese único ser diminuto de cuerpo le dio jaque mate. Con un solo gesto afectó realizar todos los secretos sueños chavivi (nistas): se le presentó "desnudiya" y dentro de una alfombra (ella que era reina). Dicen que, además, habló. Según César prefería su discurso al de mil sofistas griegos. Y era mucho si atendemos a las inclinaciones que le atribuyen algunos enemigos. Le dio un hijo, Cesariano, nombre que, de acuerdo a la etimología, significa "cortado del vientre de su madre". Esta enfrentó una revolución palaciega encabezada por el emuco Fotipo (no me parece una casualidad); este enano, con el sello de la muerte en los ojos y entre las piernas, enemigo de la belleza, atentó contra los días de la reina y del romano. César, con sólo 200 soldados, debió luchar contra miles de egipcios que lo atacaban. Su "infantería de marina" llegó a tiempo para salvarlo, como en las películas. Estos altercados domésticos acabaron con la paciencia del dictador; harto ya de la idiosincrasia egipcia se pasó con armas y bagages al partido de Cleopatra y, llamando a sus legiones, el país debió conocer a su pesar la pax romana. Los pacifícos a "ejército limpio", como quien dice, e instaló a su amada en el trono de Egipto como reina absoluta.

Cuando ella lo visitó en Roma. César le hizo levantar una estatua al lado de la que poscía la diosa Venus. Esta muestra de amor olía a sacrilegio y blasfemia para los

romanos; los adversarios del Primer Magistrado usaron a su desliz como excusa para asesinarlo.

Marco Antonio, uno de los tres jefes (triumvros) que se hicieron cargo del poder a la muerte del gran Julio, estaba dispuesto a aplicarle su dura lex a la egipcia, la cual, según dijo, era la culpable de todo, por haber conducido a César al camino de la perdición con sus misterios baratos de brujía bolichera. La mandó llamar, como quien chista a una esclava, con el ceño fruncido, rodeado de lictores, hachas romanas y otros símbolos de castigo. Eso era porque aún no la había visto. Cleopatra se le presentó a bordo de un bajel dorado, con velas púrpuras, niños a sus pies disfrazados de Cupido (con arcos y flechas y todo), y ella misma vestida con las ropas de la diosa Isis. Estaba tan segura de su belleza que no temió hacerse acompañar por las más hermosas ejecutantes de lira y flauta de su país. Quizá el conjunto estuviera un poco recargado y hubiese alguno que otro detalle de mal gusto, pero para conquistar al bestia de Marco Antonio aquello fue más que suficiente. El lo encontró sublime.

¿Amaba Cleopatra, realmente, a sus hombres? ¿Fue todo un juego de poder y cálculo? Por cierto era muy vanidosa. Tengo la impresión de que tanto César como Marco Antonio no la quisieron pescar a sus caprichos sino por ellos. Adorable mujer fatal: mientras cumplía sus antojos iba perdiendo reinos. Obligó a sus amantes a ceder ante requerimientos excéntricos, sin percatarse de que así ellos se desprestigiaban (perdiendo el poder, por consiguiente), perjudicándose ella misma. Le interesó más su

imagen de fémica triunfante que apuntalar el trono. Así le fue. Con Marco Antonio vivían de fiesta en fiesta. En una de tantas Cleopatra se sacó de la oreja una perlavaluada en 10.000.000 de sestercios y la disolvió en vinagre. Por puro gusto. Quiso hacer lo mismo con la otra pero su amante, horrorizado, se lo impidió. El Ejército de Antonio, a imagen de su general, se fue achanchando, perdiendo poco a poco sus virtudes castrenses.

Octavio (el otro triunviro), a todo esto, afilaba sus espadas. Cuando consideró que Marco Antonio ya estaba lo bastante desacreditado (se decía que, incluso, ya no usaba la toga sino vestiduras orientales) puso a sus ejércitos en marcha hacia Egipto con intención de ajustar cuentas. Antonio, lejos de ver el peligro (él, que había sido uno de los mejores militares de Europa), en vez de adiestrar a sus tropas repartía reinos inexistentes: a los hijos que tuvo con su amada les dio la Armenia y el país de los partos (que no había sido conquistado); cosa curiosa: a Cesariano, hijo de Cleopatra con Julio César, lo nombró heredero del trono egipcio. Lo mejor y más cercano para este último, quizá por fidelidad para con su difunto amigo.

Octavio, ya a las puertas de Egipto y por razones de disimulo (Marco Antonio, pese a todo, aún tenía muchos partidarios), le hizo llegar un ultimátum: "Ha llegado la hora de que te comportes como un verdadero romano y abandones a esa reina frívola. Unete a mis fuerzas". Sabía demasiado bien que el otro no aceptaría ni muerto abandonar a su egipcia.

Los lugartenientes de Antonio querían combatir en tierra, pues eran mejores soldados que marinos. Cleopatra, confiada en su flota, deseaba que la batalla se diese en el mar. El, olvidando lo que sabía de ciencias militares, le hizo caso una vez más. La lucha tuvo lugar frente a la ciudad de Accio, un 2 de septiembre de hace 2015 años. La batalla no iba mal; sin embargo y por alguna razón, Cleopatra entró en pánico y huyó con 60 naves. Antonio, al ver su deserción, abandonó a sus hombres y la siguió hasta subir a la galera real. Tres días permaneció junto al timón sin comer, dormir ni dirigirle la palabra a la mujer por quien había perdido la mitad del mundo. Ya en el puerto de Alejandría, Cleopatra ordenó engalanar las naves para que su pueblo creyera que habían triunfado, pues tuvo miedo que la matasen. Las tropas de Octavio se acercaban. En una actitud absurda la reina se encerró en una tumba junto a sus riquezas. Antonio, creyendo que había muerto, se hirió con su puñal. Supo demasiado tarde que, en realidad, todo no fue más que otro gesto teatral de Cleo. Expiró en sus brazos. Algunos días antes él había dicho: "Somos los que desean morir juntos". Era un poco ingenio. La real Patra, vivita y coleando recibió a Octavio e intentó lo mismo que con los otros. Pero éste mostró como un verdadero romano: el canalla no se dejó conmovér. Comprendiendo que aquel asceta insociable tenía el proyecto de humillar la pascándola por Roma atada a su carro triunfal, como si fuera un cocodrilo rarísimo, se dio muerte haciéndose morder por un áspid en el seno, uno de sus tantos lugares hermosos.

Culpables ambos. Antonio por abandonar sus deberes de soldado. Ella por no jugarse al lado del único hombre que conoció capaz de apostar todo al amor y al delirio. De cualquier manera, y como dice Shakespeare, en el momento de su muerte obró bien "y como convenía a una princesa descendiente de tantos reyes soberanos".

Cecilia Latsica

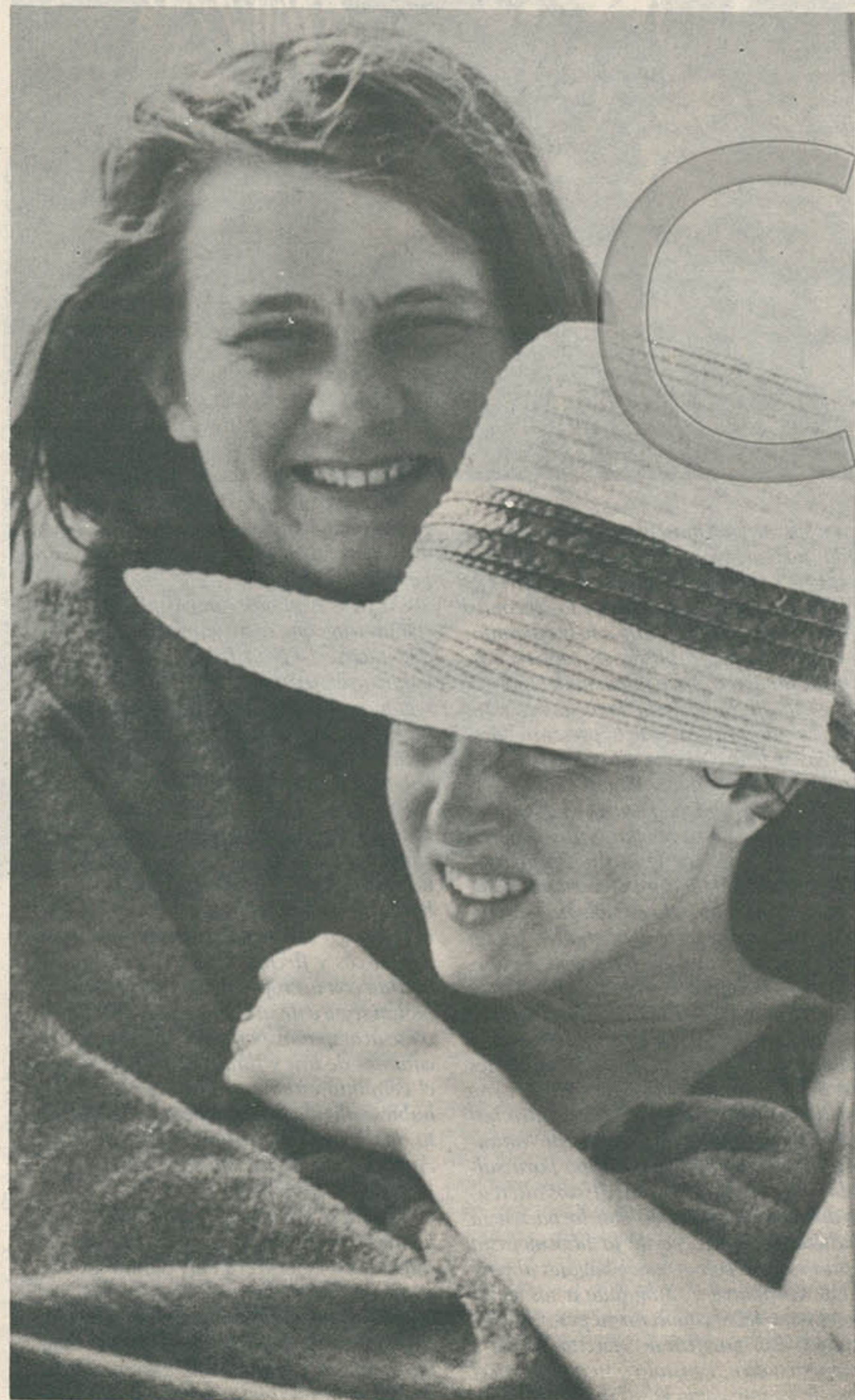


(Para aquello que se desea ocultar, confesar a solas con una misma; para aquello que aún no ha sido comprendido o que no puede recibir la luz demasiado fuerte, a riesgo de cegar o levantar mucha polvareda de habladurías)

AMAR A OTRA MUJER

Entrevista por Anne Koedt

La siguiente es la versión grabada de una entrevista con una mujer que habla de su relación amorosa con otra. Las dos mujeres habían tenido antes sólo relaciones heterosexuales; las dos son feministas.



Este reportaje pertenece al trabajo colectivo *Notes from the third year: women's liberation and fue incluido por Otilia Vainstok en el libro Para la liberación del segundo sexo editado por De la flor en 1972.*

Usted me decía que durante un tiempo fueron amigas, antes de darse cuenta que se sentían mutuamente atraídas. ¿Cómo se dieron cuenta de esta atracción?

Yo no fui consciente de ello hasta una noche en que podría decir que la cosa explotó. Pero, considerándolo mejor, siempre hay signos, sólo que una reprimió su conocimiento.

Recuerdo, por ejemplo, una noche. Las dos estamos juntas en el mismo grupo feminista, y todas hablabamos muy abstractamente sobre el amor. Y de repente, aunque todo el grupo seguía en la discusión teórica, nosotras dos iniciamos una conversación personal. Estábamos empezando a decirnos que nos gustábamos. Y por supuesto, una de las cosas que discutimos fue: ¿Cuál es la línea divisoria entre el amor y la amistad?

O hubo veces en que fuimos muy conscientes de habernos tocado "accidentalmente". Y Jennie me dijo después que cuando recién nos conocimos ella pensó, también "abstractamente", que si tuviera un asunto con una mujer le gustaría que se pareciera a mí.

Pero lo enloquecedor es que una no es consciente en absoluto de lo que está sintiendo; más bien, inconsciente y sistemáticamente una se niega a considerar las implicaciones de lo que está sucediendo. Lo deja de lado porque tiene mucho miedo de ver lo que significaría si continuara.

¿Qué hicieron cuando se dieron cuenta de la atracción mutua?

Nos veíamos mucho, y yo estaba ese día comiendo en casa de ella. A la noche —la estábamos pasando muy bien, pero recuerdo también que me sentía incómoda—, sentadas juntas mirando algo, no recuerdo qué, me puse muy alerta. Toda la noche tuvo una tensión muy especial.

Cuando terminamos de conversar se había hecho muy tarde, así que ella me preguntó si no quería quedarme a dormir en su diván. Y recuerdo que me puse muy dura, algo que no me hubiera sucedido con un amigo en una situación similar. Y sin embargo, a pesar de que me puse muy tensa y sentí que quedándome me iba a ver metida en algo —algo nuevo y peligroso—, dije que sí.

Pero cuando traté de dormir y no pude, entonces sí, de pronto, me sentí muy, muy alerta. Me inundó una tremenda atracción por ella. Y deseaba decirselo, deseaba dormir con ella, deseaba que supiera lo que yo sentía. Al mismo tiempo sentía una enorme confusión porque me encontraba con que no sólo quería comunicarle a ella lo que sentía, sino que me asustaba reconocer lo que me sucedía. Mi mente trabajaba como loca para tratar de manejar este nuevo sentimiento.

Ella también estaba despierta, así que nos pusimos a conversar. Me llevó casi dos horas armarme de coraje para plan-

tear el tema. Creo que probablemente fue una de las cosas más difíciles que tuve que hacer en mi vida. Decir —de algún modo introducir abiertamente el tema—, decir algo era tan difícil.

Cuando pude plantearlo indirectamente y le dije que me sentía atraída por ella, me contestó, generalizando, que ella también sentía lo mismo. Claro, estaba tan asustada como yo, pero yo no lo sabía. Me pareció muy fría, así que ni siquiera supe si estaba interesada en mí. Aunque pienso que inconscientemente yo lo sabía, porque si no, si me lo hubiera planteado, creo que me hubiera asustado mucho ser rechazada.

Pero cuando finalmente pude expresarlo y ella contestó que también sentía lo mismo, bueno, a esa altura ya a una no le quedaba lugar para pensar en ninguna cosa más. De modo que nos pusimos de acuerdo en dejar el asunto ahí no más y dejar que las cosas fueran sucediendo más adelante. Mi principal preocupación, la más inmediata, fue pensar que a lo mejor con esto estaba rompiendo una amistad que realmente me parecía valiosa. Además, aunque ella sintiera lo mismo que yo, ¿sabríamos qué hacer con nuestros sentimientos?

¿Cuándo por primera vez fue consciente de que estaba iniciando una relación con otra mujer, sintió temor o confusión?

No. Lo curioso fue que a la mañana siguiente, cuando me fui, me sentía llena de gozo. Caminaba por la calle como si saltara y el sol brillaba como nunca y yo me sentía espléndidamente bien. Mi mente estaba super abierta.

Al llegar a casa no pude ocuparme en ningún tipo de trabajo. La mente seguía actuando a velocidad febril, tratando de manejar esos nuevos sentimientos que ella me provocaba. Entonces me senté a escribirme una carta a mí misma. Un ejercicio de asociación libre —no intenté encuadrarla en ninguna teoría— y a medida que iba escribiendo iba aprendiendo lo que sentía. Sorpresivamente, no me sentía ni culpable ni preocupada. Me sentía bárbaramente bien.

¿Cuándo comenzaron a acostarse juntas?

A la vez siguiente. Las dos nos deseábamos, pero dar el paso, el mismo paso que con un hombre hubiera sido automático, nos costó muchísimo trabajo... y fue intensamente vital. Aunque dormimos juntas no fue algo sexual, sino muy tierno y muy sensual. Después de esa noche empezamos a dormir juntas y a tener una relación sexual, además.

Supongo que fue una sorpresa descubrir que una no era fulminada por Dios, con un rayo mortal. Que una vez que se traspasa ese muro inicial de miedos indefinidos levantados para mantener los tabúes, éstos se marchitan pronto y permitiendo actuar libremente, en un medio nuevo, que una va definiendo como lo

que es natural. Se adquiere un nuevo sentido de lo que es osar, atreverse con una misma.

¿Fue diferente de lo que usted había pensado que sería la relación con otra mujer?

En general, no. La mayoría de las cosas que había pensado intelectualmente se convirtieron en verdaderas en mi experiencia real. Una cosa, sin embargo, fue diferente. Por ejemplo, yo consideraba que la relación con otra mujer no sería demasiado física. Que más bien sería tierna y afectuosa. Pienso que probablemente creía esto porque con los hombres el sexo se confunde frecuentemente con la conquista. Los hombres le han aplicado al sexo un valor simbólico, en el que el pene equivale a dominación y la vagina a sumisión. Como la sensualidad no tiene sexo específico y es más bien expresión general de mutuo afecto, su valor simbólico, en relación con el poder, es nulo. Por eso el sexo con un hombre se orienta genitualmente.

Quizás yo no estuviera muy segura de qué ocurriría con la sexualidad cuando se la sacara de su contexto convencional. Pero una de las cosas que descubrí es que cuando se quiere realmente a alguien, hay una conexión perfectamente natural entre afecto y amor y sensualidad y sexualidad. La sexualidad es parte natural de la sensualidad.

¿Cuál diría usted que es la diferencia entre esta relación y las que ha tenido con hombres?

Bueno, una de las grandes diferencias es que, por primera vez, no sentí esas corrientes subterráneas que provocan nudos en la boca del estómago cuando una trata de imaginar qué es lo que realmente está sucediendo por debajo de lo que una cree que ocurre.

Creo que todo esto deriva de la ausencia de un rol fijo. Me parece que con Jen no hemos caído en eso. Las dos somos personas fuertes. Quiero decir, una se puede plantear la cuestión: si hubiera roles, ¿quién asumiría cuál? Bueno, yo por cierto no voy a hacer "el femenino", ni tampoco "el masculino", y es igualmente absurdo imaginarla a ella en alguno de los dos. Así que en realidad lo que tenemos es mucho más parecido a lo que se da en una amistad, más equilibrado. Es un sentimiento mucho más sin tapujos.

No me encuentro con las contradicciones habituales. Si hago algo fuerte y que me autoafirma, ella no la considera que eso conflictúa su relación conmigo. No se me repite constantemente que estas cosas me hacen "menos femenina". Y hay menos autocensura, también. Existe un mutuo, inflexible apoyo para atreverse a intentar cosas nuevas, caso que yo nunca había encontrado antes en ninguna relación.

Resultado de todo ello es que mi antiguo sentido de las limitaciones está cambiando. Por ejemplo, por primera vez en mi vida, empiezo a sentir que no tengo un cuerpo débil, que mi cuerpo no es una especie de equipaje pasivo. El otro día apreté los dientes y bajé por un palo enjabonado en un parque de diversiones. Puede parecer vulgar, pero era algo que no me hubiera atrevido a hacer antes y lo viví como una victoria personal.

Considerando la desaprobación social y las restricciones legales que existen contra el lesbianismo, ¿cuáles son algunos de los problemas externos que ha debido enfrentar?

Uno, es que titubeo en mostrar en público el cariño que le tengo. Si una va caminando por la calle y le dan ganas de abrazarse o de besarse —el tipo de cosa que se hace sin pensar, si se trata de un hombre—, bueno... la mayoría de la gente no lo considera nada romántico si ocurre con personas del mismo sexo. Sé que si expresara en público mis sentimientos hacia Jennie, provocaría muchas intrusiones sociales que me vería obligada a

manejar. La gente, de algún modo, se permitiría inmiscuirse públicamente en mi vida privada; sus comentarios hostiles, sus actitudes hostiles, arruinarían la experiencia. Así que una se encuentra como atada. Pero, en realidad, he comenzado a ser menos tímida en público, porque me molesta no poder expresar mis sentimientos como considero que es justo, sin interferencias hostiles.

¿Qué la llevó a enamorarse de una mujer?

Bueno, es una pregunta difícil. Creo que quizás es un poco equivocada la forma en que usted la plantea. Porque yo no me enamoré de "una mujer". Me enamoré de Jen... que no es exactamente lo mismo. Sería mejor plantear la pregunta así: ¿Cómo pudo superar el hecho de que ella fuera mujer? En otras palabras, ¿cómo pudo superar mi condicionamiento heterosexual y permitir que afloraran mis sentimientos por ella?

Sin duda, esto no hubiera sucedido en mi caso si no hubiera sido por la existencia del Movimiento de liberación femenina. Mi conciencia de "masculinidad" y "femineidad" estaba agudizada y yo estaba investigando lo que realmente significaba eso. Mire, yo creo que en cierto sentido nunca deseé ser macho o hembra. Ya desde muy chiquita cuando en muchos sentidos parecía ser muy femenina y "pasiva", en el fondo, nunca me sentí cómoda con el tipo de cosa que se suponía que era una mujer. Por otra parte, tampoco deseaba particularmente ser un hombre, así que no desarrollé una identidad masculina. Aún antes de relacionarme con el Movimiento femenino, ya deseaba algo nuevo. Pero el Movimiento me hizo descubrirlo.

Otra cosa en que me ayudó el Movimiento fue en escindir la noción de que, por más independiente que fuera mi vida, debía tener un hombre; de que exigía ese elemento mágico en la aprobación masculina. Sin cuestionarme esto, nunca me hubiera permitido enamorarme de Jennie. En cierto sentido soy como una adicta que ha abandonado el vicio.

Pero lo más importante de todo es que la quiero. En realidad, creo que es la persona más sana que he conocido. Mire, yo creo que tuvimos la suerte de que ocurriera espontánea e inesperadamente de ambas partes. No lo hicimos porque nos sintiéramos obligadas a poner en práctica nuestras creencias ideológicas.

Muchas feministas comienzan ahora a considerar, por lo menos teóricamente, que no hay ninguna razón por la que no se debe amar a otra mujer. Pero creo que un cierto tipo de experimentación que se está dando con el lesbianismo puede ser realmente malo. Porque aunque una ideológicamente considere que está muy bien, bueno, eso es una posición política; pero poder amar a alguien es algo muy personal y privado, y aún cuando se derriban hasta las barreras políticas, queda por encontrar la persona que se adapte especialmente a una.

Así que le digo que creo que las mujeres que empiezan a pensar en el lesbianismo no deben tener relación con alguien hasta que se sientan realmente atraídas por ese alguien. Y eso significa negarse a ser seducida por las lesbianas que juegan a la seducción masculina y dicen "ah, pero tú no amas a las mujeres", o "ustedes nos oprimen", si una se niega a irse a la cama con ellas. Es horrible tratar de seducir a alguien en terreno ideológico.

¿Usted mira ahora a las mujeres de manera más sexual?

¿Quiere decir, si ahora miro a las mujeres como posibles compañeras de cama? No. Tampoco miré nunca a los hombres de esa manera. Nunca me sentí atraída por un hombre sólo porque, por

ejemplo, tuviera buen físico. Tuve relaciones sexuales con todos mis novios, pero me relacioné con la mayoría de los otros hombres muy asexualmente. Y no es diferente con las mujeres. Mis amigas, bueno, las sigo viendo como amigas, porque eso es lo que son. No estoy frente a ellas con secretas fantasías de irnos a la cama.

Pero acá aparece el verdadero problema: ¿Cuál es la fuente, el ímpetu de la sexualidad? ¿Es cariño y amor o es esencialmente la conquista de la cama? Si el sexo es la conquista de la cama la pregunta que usted planteó tiene relevancia porque agrega a las mujeres a la categoría de la gente con quien una se acostaba y eso significaría que toda mujer lo suficientemente atractiva se convierte en un premio digno de conquistar y que, por supuesto, despierta la sexualidad de una. Pero si la fuente de lo sexual está en lo afectivo y lo amoroso, la pregunta es absurda. Porque, obviamente, una no se enamora, de pronto, de todas las mujeres que encuentra, sencillamente porque una es capaz de acostarse con ellas.

Otra de las cosas que aparecen en este asunto de considerar a las mujeres como posibles compañeras de cama es lo que implica la posesión. Me ha llevado todo este tiempo descubrir cómo tratan sexualmente los hombres a las mujeres; ahora bien, cuando veo a algunas lesbianas haciendo precisamente las mismas cosas, ¿se supone que debo sufrir una amnesia inmediata en nombre de la hermandad de las mujeres? He oído a algunas lesbianas decir cosas como: "Considero que todos los hombres son mis rivales", o las he escuchado explicar orgullosamente cómo intimidaron públicamente a una pareja heterosexual para "darle una lección política a la mujer". Eso me provoca la misma intensa furia que siento cuando, por ejemplo, escucho a hombres blancos comentar cómo los negros "poseen a sus mujeres" (o viceversa). ¿Quién diablos dice que pertenecemos a alguien?

¿Cree que le sería difícil relacionarse nuevamente con un hombre si la actual relación se rompiera? Es decir, ¿podría "volver" a los hombres después de haber tenido una relación con otra mujer?

Es interesante que cuando alguien hace esa pregunta, lo que en realidad quiere preguntar es, si una se ha "perdido" para el mundo de lo que es "natural". A veces me doy cuenta que no quiero contestar esa pregunta porque se basa en el supuesto de que es malo tener una relación con otra mujer. Eso es lo que generalmente significa "volver a los hombres" como si una hubiera estado en un lugar salvaje y loco y, sobre todo, inseguro y se pudiera volver a casa de papá o algo parecido. Así que primero de todo, no se trataría de "volver".

Y, como no tengo relación con otra mujer para poder hacer una declaración política, por la misma razón tampoco haría una declaración contraria. Así que, claro, podría tener una relación con un hombre si fuera el tipo adecuado de persona y si rechazara jugar al "hombre" conmigo —eso excluye a un montón de hombres de aquí, le diré—. Pero si un hombre tiene la justa combinación de cualidades, no veo por qué no podría amarlo tanto como la amo a ella.

En un determinado momento, creo, una advierte que la cualidad principal no es ser mujer o varón, sino si se ha llegado al justo centro. Es decir, aunque se haya comenzado de hombre o de mujer, se va hacia un punto central donde se combinan los aspectos más sanos de las así llamadas características masculinas y femeninas. Ahí es donde yo quiero llegar y comienzo a darme cuenta que eso es lo que me importa en otra gente.

Ahora que tiene una relación con

otra mujer, ¿cuál es su actitud hacia los grupos homosexuales y lesbianos?

Tengo sentimientos muy mezclados hacia ellos. En cierta medida, por ejemplo, se dio un saludable interjuego entre el movimiento homosexual y el movimiento feminista. Las feministas han tenido una buena influencia en el movimiento homosexual porque la liberación de la mujer desafía la naturaleza misma del sistema de roles sexuales, no solamente hace transferencias dentro de ese sistema. Por otra parte el movimiento homosexual ha ayudado a plantear el problema de las mujeres que aman a mujeres. Aunque ya esto comenzaba a ocurrir por sí mismo, las lesbianas se propusieron hacer fuerza sobre el problema y apresuraron, por lo tanto, el proceso.

Pero para mí es un problema enfocar el asunto sólo en la elección sexual, como lo hacen las homosexuales. Acostarse con otra mujer no es necesariamente una cosa sana en sí misma. No significa —ni tampoco demuestra— que por lo tanto se ame a las mujeres. No demuestra que una ha evitado la mala conducta "femenina" o "masculina". No garantiza nada. Si usted lo piensa un poco, puede tratarse del mismo juego, con distintos participantes. Por una parte, los roles masculinos se aprenden, no son genéticos; las mujeres también los pueden imitar. Por otra parte, el rol femenino puede llevarse cómodamente al lesbianismo, excepto que entonces la mujer en vez de ser pasiva con un hombre es pasiva con otra mujer. Que es bastante común y no conduce a nada.

A mí me parece, a esta altura de mi vida, que el feminismo incorpora naturalmente la posibilidad de acostarse con, y amar a, las mujeres; pero que ese es uno de los muchos elementos de lo que yo defino como feminismo radicalizado, es decir, la eliminación de los roles sexuales. El punto principal del feminismo sigue siendo comprender que nosotras, como mujeres, somos un grupo político que vive al margen de la sociedad masculina; que los roles sexuales definen nuestro "lugar" inferior y que el feminismo radical significa la destrucción última de ese sistema de roles. Dentro de esa perspectiva, amar a otra mujer o acostarse con ella es sólo una posibilidad, y se convierte en una solución puramente personal para vivir dentro de una sociedad sexista, a menos que sea considerado, además, a la más amplia luz de la destrucción de los roles sexuales.

Confundir compañeros sexuales con roles sexuales ha provocado la ridícula situación de que algunos lesbianas insistan en que una no es una verdadera feminista radical si no se va a la cama con otra mujer. Lo que es políticamente incorrecto y personalmente insultante.

El hecho de que las lesbianas impulsaran el asunto del Movimiento femenino, ¿tuvo mayor efecto en su decisión de tener una relación con otra mujer?

Es difícil de saber. Creo que el movimiento lesbiano hizo una escalada en el pensamiento del movimiento femenino y en ese sentido, probablemente, la escalada también se produjo en mi pensamiento.

Pero, al mismo tiempo, sé que yo estaba llegando al mismo planteo por mi propia cuenta. Lo estuve pensando mucho tiempo. Porque es una pregunta natural: si una quiere terminar con los roles sexuales, si una dice que hombres y mujeres son seres humanos iguales, bueno, la próxima pregunta es: ¿Por qué amar sólo a los hombres? Recuerdo haberme planteado esa pregunta y recuerdo haberla polemizado en muchos grupos de discusión en que estuve: ¿Qué es lo que nos hace suponer que sólo se puede dar y recibir amor de un hombre?

ESTADO CIVIL

EL DIARIO QUE NO SE
CASA CON NADIE

¿Subproducto? No... Producto de primera



Una señora juez

Julio Ramírez estuvo preso durante cinco años: entre 1974 y 1977 cumplió tres de condena por tenencia de armas; entre 1977 y 1979 quedó a disposición del Poder Ejecutivo.

Así que cuando su mujer, María Elena López, fue secuestrada por fuerzas militares en su casa de Lomas de Zamora en marzo de 1977 —sin que nunca más se haya sabido de ella—, los tres hijos del matrimonio quedaron a disposición de la jueza de menores del partido, Martha Delia Pons.

La jueza los remitió al hogar "Casa de Belén", de Banfield; el padre, al recibir la opción de exiliarse en Suecia, intentó llevarse los niños, pero los tribunales le denegaron la patria potestad.

Hasta que, finalmente, la Corte Suprema acaba de restituirle sus derechos sobre sus hijos. Al venir a buscarlos, en los últimos días de diciembre, Julio Ramírez —que para más inri es paraguayo— acusó a la jueza de "pretender borrarles de la mente a su padre, negándose también a que fueran tomados a cargo por su tía, Lucila Ramírez, con el argumento de que no podían ser educados por una mentalidad subversiva".

Pero la jueza Pons (nada que ver con la crema), lo tiene claro. Sus argumentaciones, su actitud, tienen que ver con la que adoptan algunas mujeres cuando ejercen cierto poder: es como si vieran que hacerse perdonar, por medio del machismo autoritario de sus actos, el pecado de ser mujer. De esas mujeres —"más inhumanas que los hombres", decía de ellas María Elena Walsh en el primer número de **Alfonsina**— son ejemplo y paradigma personajes tales como la señora Margaret Thatcher, o la señora Jeanne Kirkpatrick, por ejemplo.

O sea que la jueza Pons, muy suelta de cuerpo —muy lejos de su cuerpo— declaró que en realidad los niños "fueron puestos por el padre en primer término y por la madre después en grave peligro moral y material, por lo que, como juez, los preservé, mientras que sus padres biológicamente y legalmente obligados no lo hicieron, constando en autos que Carlos, el mayor, habla dificultosamente sobre hechos sangrientos y de agresiones, con relatos incoherentes, muy temeroso cada vez que suena el timbre de la casa".

Como que, una vez, ese timbre sonó para que su padre fuera preso y, otra, para que su madre desapareciera para siempre. Y los que le tocaron iban de verde, como otras esperanzas.

Decididamente, hay padres descuidados que —equivocados o no— no aceptan hacer para el bienestar futuro de sus hijos más esfuerzo que arriesgar la cárcel, o la muerte. Y hay quienes saben desfacer entuertos, y ver la paja, enojo ajeno.

Se lee en el Libro de los Libros (Cap. I, v. 26), cuando se refiere a la creación del Universo: "Dijose entonces Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, para que domine sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados y sobre todas las bestias de la tierra y sobre cuantos animales se mueven sobre ella". Y creó Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios y los creó y los creó macho y hembra y los bendijo.

El capítulo segundo (que dicen algunos estudiosos del tema fue escrito mucho tiempo después), nos sorprende con una contradictoria afirmación. Dice que Yavé Dios se dijo: "No es bueno que el hombre esté solo, voy a hacerle una ayuda proporcionada a él" y trajo para él todos los ganados y todas las aves del cielo y a todas las bestias del campo, pero entre todos ellos no había para el hombre ayuda semejante a él. Y entonces Yavé Dios hizo caer sobre el hombre un profundo sopor y, dormido, tomó una de sus costillas y de la costilla formó a la mujer.

A partir del hecho de que nuestra sociedad se nutre de los principios de la religión judeo-cristiana y que de allí se deduce todo el código moral alrededor del cual gira la filosofía querige vidas y conductas y leyes, nos parece importante señalar esta contradicción. Tal vez de la interpretación de cada una de esas afirmaciones surja la antinomia que marca el profundo y real desacuerdo entre quienes entendemos que los seres humanos no podemos ser discriminados por ninguna razón puesto que ninguna diferencia de sexo o de raza son por sí mismas categorizadoras de inteligencia y de espíritu,

los que sostienen que la mujer, sacada de una costilla en segundo término para ser acompañante del primero, es un subproducto, o "ayuda necesaria" y, lógicamente, hecha a imagen y semejanza... del hombre.

Todo esto sumado a la reflexión de que si Dios es un espíritu, la quintaesencia del Ser, la idea de Dios-Padre (no Dios-Padre-Madre), es una deformación conceptual que privilegia la condición de Padre-varón, fortalecida por la tradición y la imaginaria popular que conceden a Dios-Padre la imagen masculina.

Mientras tanto, el Antiguo y el Nuevo Testamento confieren a la mujer la misión de hija obediente, esposa sumisa y abnegada madre. Sólo a las elegidas les está destinado un rol protagónico.

Estos pensamientos, generados desde hace años en largas discusiones, adquieren gran importancia frente a la realidad actual (tal vez a la de siempre), cuando para dilucidar problemas que afectan a la mujer —algunos de ellos de gran importancia social como el papel "esencial" de la mujer, por ejemplo, y otros tan específicos como sus derechos a la libertad y a la sexualidad, por ejemplo—, nos enfrentan a premisas presuntamente emanadas de las Sagradas Escrituras. Sin embargo, ya nadie puede dudar inteligentemente, de que la discriminación —primer sexo, segundo sexo—, no parte de la Verdad revelada sino de la interpretación que algunos hombres han hecho de ella a través de los siglos (ay! San Pablo, San Agustín, Santo Tomás, que nos hicisteis...!)

Sin entrar en disquisiciones religiosas, sino sobre bases his-

tóricas y lingüísticas y atendiendo al sentido de las palabras usadas en los idiomas originales de las Sagradas Escrituras, el hebreo y el griego, comprobaremos que nunca se habla de las categorías varón y hembra. En hebreo, el primer ser humano creado es "Haadam" que quiere decir "ser humano" y en griego es "anthropos" y no "andros" que sería varón.

Esta revisión que, según recogemos de Mujer-ILET está moviendo al Consejo Nacional de las Iglesias de E.E.UU, aparece explicitada en una obra que sin duda generará polémicas entre los más ortodoxos... y los más machistas.

Sin embargo, no es la discusión bíblica la que nos inspira este comentario, sino la posibilidad de que se revierta el sentido de una cultura basada en falsas interpretaciones religiosas y repletiva de obsoletas costumbres que la inteligencia rechaza pero que nos traicionan en las visceras y el subconsciente.

Podrán seguir vigentes los tradicionales rezos agradeciendo al Señor "que no me hiciste mujer" y las parteras de muchos pueblos de color llorarán cuando nace una niña, del mismo modo que muchos señores actualizados y realistas hacen de la mujer una propiedad privada. Pero... la realidad es la única verdad (¿se acuerdan?) y en esa realidad la mujer no es una costilla ni un buen invento para que el hombre no esté solo. La mujer tiene identidad propia, digan lo que digan algunos intérpretes de los textos sagrados.

(Ah! y también de lo que digan avanzados evolucionistas.

El jefe, el padre y
las colipoterras

En España se los llama "diálogos de besugos". En La Rioja probablemente no los llaman demasiado.

Al emérito jefe de policía, digo, comisario don Hector García Rey, que ya se ha labrado un pasado por esas tierras del interior sembrando por doquier la pax romana, y al representante de Roma, digo, el menos famoso sucesor de Angelelli, monseñor Bernardo Witte, obispo de la provincia.

Porque los dos representantes de las fuerzas vivas se enzarzaron en fecundo y facundo intercambio sobre un tema que tal vez los desvele: las prostitutas, la prostitución.

Así dijo García Rey, sorprendente criptoliberal, que "la prostitución no es aberrante, y hay que legislarla", ya que "la p. es mala en tanto y en cuanto la mujer que la ejerce no tiene control de salud correspondiente". Mientras estén limpietas...

A lo cual respondió el señor obispo, muy suyo, con una frase matea que juzga que "el que mira a una mujer para poseerla comete adulterio". Pero como la cosa evidentemente no va de miradas, siguió explicando que "toda relación sexual fuera del matrimonio es condenable" y —remachó— "la prostitución es algo denigrante, inhumano y vergonzoso". Tajante, el prelado.

¿Por qué no discutirán, como en los buenos viejos tiempos, sobre el sexo de los ángeles?

Papeles en orden

Lo dijo, pese a su nombre, el titular del bloque de diputados del PI, Miguel Monserrat: durante este mes de enero, su bancada presentará un proyecto de Ley de divorcio que permita incluso —ojo al libertinaje—, recasarse tras la separación —y nunca antes—.

Lo cual emprolijaría la situación de tantas y tantos —aunque, en mi opinión, quien ya se casó una vez y quiere hacerlo nuevamente debería ser penalizado por "amor excesivo a la papeletería...". Porque nuestra ley es curiosa, en este ítem: cuando hay separación, lo que se disuelve no es el vínculo matrimonial sino la comunidad de bienes. Como quien dice, arreglar los asuntos de gaita, vio?, que es lo que importa. Pero nada de embodarse de nuevo.

Y dice también Monserrat que la ley tiene ciertas perspectivas —¿ciertas?— de ser aprobada, porque los dos partidos mayoritarios dejarían a sus parlamentarios en libertad de acción para su voto. Sin embargo, si se recuerda que ambos candidatos presidenciales, e incluso algunos precandidatos, se sumieron en un exhaustivo ridículo en épocas preelectorales declarándose en contra del mentado divorcio... En fin, que todo es posible, pero.

Además, la presentación intransigente prevé también plantear la corresponsabilidad de los cónyuges respecto de la Patria Potestad y la equiparación de los derechos de los hijos legítimos y los nacidos fuera del matrimonio. Todo un programa.